

Leg.^o 5.^o it Num.^o 27

Apunta yo
el Valor. No tiene edad.

~~San~~
San

J. Sanson de Estremadura

Tea 1-11-13, 92

BR

1-11-13

1793
1793

1793

~~1793~~

1793

Teatro.

1^a

Casa pobre.

Salon corto.

Salon largo.

Calle.

2^a

Plaza.

Salon corto.

Calle y obscuro. Puerta, y reja (que reja se
anuncian a su tiempo) a la izquierda.

3^a

Selva corta.

Salon corto. Selva corta, y obscuro.

Selva larga, Muralla y obscuro.

Al aviso aclarar.

García	—	—	García
Sancho	—	—	Nobles
Carlos Quinto	—	—	Alvares
Borbon	—	—	Paco
Permil	—	—	García
El Marques	—	—	Tomar
Entrada Correa	—	—	Correa Cortes ^{Alvares}
Ostelero	—	—	Prado
Prufina	—	—	Paraduna
El Baron Venosa	—	—	Viz. ^{de} Ramon
D ^a Beatriz	—	—	Trama
D ⁿ Juan Lopez	—	—	Gonzales Casas Soro
Sold ^o de Borbon 1 ^o	—	—	Fernan ^{Amolin}
+ Idem 2 ^o	—	—	Prado ^{Fern Cortes}
+ Sargento	—	—	Alfonso ^{Poldan}
+ Centinela 1 ^o 2 ^o	—	—	Antonio ^{Romero}
+ Criado	—	—	Francisco ^{Paco}
+ Sold ^o 1 ^o & Dura	—	—	Monse ^{Cortes}
+ Idem 2 ^o	—	—	Francisco
Julia	—	—	Montes
Ines	—	—	Rozema

COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE ESTREMADURA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos V.</i>	*** <i>El Baron.</i>	*** <i>Un Hosterero, Vejete.</i>
<i>Garcia de Paredes, Barba.</i>	*** <i>Borbòn, Barba.</i>	*** <i>Rufina, su hija.</i>
<i>Sancho, su hijo.</i>	*** <i>Pernil, Gracioso.</i>	*** <i>Un Sargento.</i>
<i>El Marquès Oñavio.</i>	*** <i>Doña Beatriz, Dama.</i>	*** <i>Un Centinela.</i>
<i>† Don Juan de Carvajal.</i>	*** <i>Julia, Criada.</i>	*** <i>Soldados. Musica.</i>
<i>† El Capitan Estrada.</i>	*** <i>† Inès, Criada.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>

Casa Pobre JORNADA PRIMERA.

Dentro *Garcia de Paredes.*

Garcia. Pernil, mete esos cavallos,
y prevèn al Hosterero,
que nos traiga de cenar,

y que haga dos camas, presto. *Maga*

Dent. Pernil. Dirè, que tres, porque
yo tambien en cama duèrmo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer pernil Gallego.

*Salèn Garcia de Paredes, Sancho su hijo,
y Rufina con luces.*

Garcia. Señor Sancho de Paredes,
venis cansado? *Sancho.* Si vengo,
por la fè de hombre de bien.

Garcia. Sin que lo jureis lo creo.

Sancho. Tambien lo vendrà el señor

Garcia. *Garcia.* Yo, no por cierto.

Sancho. Pues por què lo presumis
de mi? *Garcia.* Porque no es lo mesmo,
que Garcia de Paredes,

Sancho de Paredes. Sancho. Bueno:
serà porque yo soy mozo.

Garcia. No digais que yo soy viejo,
que sin sentir serlo, hijo,
me pesa de parecerlo;

y en fin, no vengo cansado.

Sancho. Ni yo tampoco. *Garcia.* Yo os creo.

Sancho. Mas hago yo.

Garcia. Què haceis mas?

Sancho. Creeros à vos. *Garcia.* Majadero,
yo lo digo. *Sancho.* Pues si no,
quièn havia de creerlo?

Garcia. Mande, señora Patrona,
que traigan de cenar. *Rufina.* Cierto,

A

que

que divertida en la cara,
en el talle, y el afseò,
aquí me detuve, y ya
me havia olvidado; pero
voy à serviros.

Vase.

Sancho. Bolved,
hermosa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de ver à este Cavallero,
que tanto os divierte. *Garcia.* Hijo,
ya en mí se pasó esse tiempo,
no hablò conmigo la moza,
con vos hablò, Sancho; y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en esta parte os ofrezco
de no tener zelos nunca:
aunque al llamarla vos, pienso,
que os suceda. *Sancho.* Hijo mio,
lo que à ella, y no queriendo
llamarla por vos, à mí
me elegisteis por tercero:
no es verdad, Sancho? *Sancho.* Si yo,
señor:- *Garcia.* Todos lo entendemos.

Sancho. Creo, que por vos lo dixo.

Garcia. Pues yo, señor, no lo creo.

Sancho. Ella bolverà, y vereis
como lo dice. *Garcia.* No quiero,
que preguntando lo diga;
porque dispartar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.

Sancho. Luego os enfadaréis? *Garcia.* Si,
que no viene à ser lo mesmo,
alabar por su eleccion
una muger à un sugeto,
que responder preguntada
entre dos, qual fue; que es cierto,
que lo que es triunfo en el uno,
es en el otro desprecio.

Sancho. Pues si yo passo por èl:-

Garcia. Sentaos, Sancho, y cenemos.

Dentro el Hosterero.

Hoster. Cierra estas puertas, Rufina,
presto, que llegan.

Dent. Rufina. Ya cierro.

Sale Pernil, Gracioso.

Pernil. Esto tenemos aora.

Sancho. Qué es esso, Pernil?

Garcia. Qué es esso?

Pernil. Esto es, que el Patron llegó,
sin poder echar el huelgo,
de puro correr, mandando
(que en su casa pudo hacerlo)
cerrar puertas, y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas, y aldavas,
hasta las luces han muerto
de la Venta. *Sancho.* Qué será?

Garcia. Pues qué cuidado os dà esso?
sea lo que fuere, Sancho.

Sancho. Sea. *Garcia.* Llama al Hosterero.

Pernil. Ha Patron. *Sale el Hosterero.*

Hoster. Quedo, señores,
que si lo oyen somos muertos.

Garcia. Somos muertos? del semblante
de Sancho colegir quiero *ap.*

si se affusta, ò no: riyóse,
pues no le inquieta el sucesso.

Qué acecha, Patron? *Hoster.* Si pasan:-

Garcia. Quién ha de passar? no entiendo.

Hoster. Unas desmandadas Tropas
de Borbòn, à quien tememos
mas que à la muerte, por ser
tantos los males, que han hecho
en todo el Pais, que no hay,
ni Natural, ni Estrangero
seguro de sus ~~crueledades~~ *soldados*
matando por passatiempo,
y robando por costumbre.

Garcia. Es lindo entretenimiento.

Hoster. Y esso me hace cerrar
con mas cuidado. *Garcia.* Suspenso *ap.*
está Sancho. *Sancho.* Ay Beatriz mia,
qué perezoso está el Cielo *ap.*
en embiarme la Aurora

de mañana! *Garcia.* Sancho, de esto
qué os parece? *Sancho.* Ha mucho rato,
que dado à otros pensamientos,
nada oigo de lo que dice.

Pernil. Estará en los embelesos
de su amor. *Garcia.* No es poco indicio
su descuido de su aliento.

Dentro. Por aqui. *Hoster.* Triste de mí,
que están ya cerca! qué harèmos?

Garcia. Qué, Patron? abrir las puertas,
para excusarles con esso
el cansancio de llamar;
y luego al punto trayendo

la cena , ellos entraràn ,
y nosotros cenarèmos.
Hofter. Què decís , señor? *Garcia.* Que haga
al instante lo que ordeno.

Hofter. Y mi hija? *Garcia.* Retírala.

Sancho. O traernosla acà dentro.

Garcia. Veíslo? *Sancho.* Yo por vos lo digo.

Garcia. Atrevasè , por lo menos ,

à traer la cena ; y tù

abre las puertas. *Pernil.* Laus Deo. *Kafe.*

Hofter. Protesto todos los daños.

Garcia. Por mi cuenta corren.

Saca el Hofterero la cena , y vase.

Sancho. Cierito ,

que tiene Vuesñoria

cosas estrañas , pudiendo

llegar à Pavia ; quíso

quedarè aquí. *Garcia.* Y digo , esso

es gana de descansar ,

ò fusto de este suceso?

Sancho. Si otro , que vos , lo dixera ,

le dexàra satisfecho

de otro modo ; pero à vos ,

la satisfaccion que puedo

daros , darè bien aprisa. *Hace que se va.*

Garcia. Donde vais? *Sancho.* A responderos.

Garcia. Còmo? *Sancho.* Matando.

Garcia. Sanchico ,

valga ftema , que à su tiempo

todos sabemos matar. *Sientanse , y cenan.*

Sale Pernil. Todo el Meñon queda abierto.

Sale Rufina. Y yo vengo à que guardéis

los dos mi honor de este riesgo.

Garcia. Guardaos de otros , que de este

guardaros , hija , prometo:

y vuestro padre? *Pernil.* Metido

en el pozo. *Sancho.* Estarà fresco:

tomad , hermosa. *Rufina.* Por ser

de vuestra mano lo acepto ,

que estoy sin mi. *Sancho.* Temeis mucho

à los hombres? *Rufina.* Os prometo ,

que si fueran como vos

todos , los temiera menos.

Pernil. Y yo mas.

Garcia. Y esto , hijo mio ,

por quièn lo dice? *Sancho.* Cenemos.

Garcia. Cenemos muy en buen hora ,

y echa de beber. *Dale de beber Pernil.*

Salen unos Soldados.

Sold. 1. Abierto

està. 2. Què milagro es este?

1. Y aqui hay unos passageros

cenando. 2. A buena ocasion

llegamos. *Garcia.* Veràse luego.

Sancho. Què es lo que quieren?

Garcia. Querràn

defenderse del sereno

de la noche ; no es así ,

Hidalgos? 1. Mas quieren que esso.

Garcia. Dame essa copa ; Don Sancho ;

à la salud del Mancebo

Carlos. *Sancho.* Que viva mil figlos.

Garcia. Tomad , y comed.

Rufina. No acierto.

Garcia. No haceis la razon , Soldados?

1. No. *Sancho.* ~~Francos en efecto?~~ *ap.*

No es mejor:- *Garcia.* Nada es mejor ,

que lo que hago yo. *Pernil.* Acabemos ,

que tenemos que dormir ,

y sepan , que està aqui dentro:-

Todos. Quien? *Garcia.* Un Soldado no mas:

si me nombras , majadero , *A Pernil ap.*

me enojare. *Pernil.* Pues por què?

Garcia. Por què? porque hallo tres riesgos:

el primero , ser posible

que no me conozcan , puesto

que no he estado nunca aqui:

y el segundo , no siendo esto ,

que conociendo mi nombre

puedan perderle el respeto:

y el tercero , que diràn

los valientes , mal contentos ,

que riño con la opinion ,

lo que con las manos puedo.

Sancho. A no estàr aqui mi padre , *ap.*

ya estos estuvieran lejos.

Garcia. Impaciente està Sanchico: *ap.*

quànto de verle me huelgo!

1. Si sale de essa consulta ,

que se nos den al momento

las valijas , los cavallos ,

y lo que huviere en dinero ,

no se havrà perdido nada;

pero sino , es perder tiempo.

Garcia. Palillos. *Pernil.* Esta ftemaza

me ha de llevar al infierno:

lo que ha de darles despues ,

no es mejor darfelo luego?

A 2

Garcia.

bien seba disponiendo

Garcia. Quàntos vienen? 1. Muchos.

Garcia. Quàntos?

Sold. 1. A poco repartiremos, aunque traiga mucho. *Garcia.* Yo harè, que vean muy presto, que les toca mucho mas de lo que quisieran; puesto que no se quieren bolver, Sancho, no tiene remedio; apretar los puños, hijo.

Sancho. Acabàramos con ello.

Garcia. Què contento està el muchacho!

1. La ropa vaya viniendo.

Garcia. No iràn contentos ustedes con lo que darles podemos? *Levantanse.*

Todos. Si. *Garcia.* Pues muchas cuchilladas llevaràn para refresco, que para desvergonzados este es el caudal que tengo.

1. Matadlos, amigos. *Todos.* Mueran.

Garcia. Veràse aora esse pleyto.

Metenos à cuchilladas.

1. Muerto soy. *Pernil.* Esso escusàra si tomàra mi consejo.

Garcia. No te adelantes, rapàz.

Pernil. Brava danza!

2. Ay, que me han muerto!

Todos. Huyamos, que dos demonios se han foltado del infierno.

Sancho. A còmo les cabe, amigos?

1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!

Pernil. Con gran concierto

el tono del ay! ay! ay!

vàn cantando. *Sancho.* Seguirèlos, hasta no dexar ninguno.

Garcia. Esso no, que vàn huyendo, y ya no ferà valor,

sino infamia, los aceros ensangrentar en rendidos.

Salen el Hosterero, y algunos con armas.

Hoster. Ya, mozos, salir podemos, pues huyen; à dònde estàn los ladrones? *Pernil.* A buen tiempo.

Rufina. Ya no ha quedado ninguno.

Hoster. Pues la Venta cerraremos, que si buelven::- *Garcia.* No haga tal, que fuera de fer muy cierto, que no bolveràn, porque no havràn ido para esso,

mientras estuviere aqui el valeroso Estremeño Sancho de Paredes, hijo de Garcia (de contento se me olvida la cordura) aunque todo quede abierto, estarà todo seguro.

Pernil. Y Pernil no entra en el cuento?

Garcia. Tambien tu parte has facado.

Hoster. Pues lo manda, asì lo haremos; pero yo me buelvo al pozo.

Garcia. Pues à dormir nos entremos lo que hay desde aqui à la Aurora, y luego ea amaneciendo, partiremos à Pavia, pues tan cerca està; y habiendo visto al Duque de Borbòn, veremos, Don Sancho, luego à tu tìo el Cardenal, y à sus sobrinos veremos Don Juan, y Doña Beatriz.

Pernil. Ai le pica al mancebo; *ap.* pero el viejo no lo sabe.

Sancho. Beatriz, pues tienes imperio en todo, mandale al dia, *ap.* que traiga sus luces presto.

Pernil. Entra, Rufinilla. *Rufina.* Oye, què dice? *Pernil.* Ya nos veremos.

Rufina. Vaya noramala. *Pernil.* Vaya.

Hoster. Cerrarè, que es lo mas cierto, en durmiendose. *Vase con los Mozos.*

Garcia. Pernil, alumbra. *Rufina.* Yo, señor, quiero guiaros. *Garcia.* Pues vos gustais, no replico. *Rufina.* Cavallero?

Sancho. Què quereis?

Rufina. Mucho, y no sè decirlo. *Sancho.* Pues en bolviendo por aqui, ya havreis, Doncella, estudiadolo, y con esso lo fabreis decir, y yo fabrè entonces responderos.

Garcia. Què es aquello, Pernil?

Pernil. Nada:

todo, señor, has de verlo?

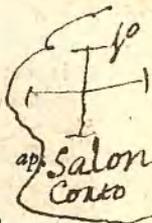
Rufina. Pues bolvereis?

Sancho. Quièn lo duda?

Rufina. Y ferà presto?

Sancho. Muy presto.

Garcia.



ap. Salon
Conto

y Sancho de Estremadura.

Garcia. Anda, Sancho: què te dixè?

Sancho. Pregunto, señor, son zelos?

Garcia. Zelos? no por cierto. Sancho. Pues para què quereis saberlo?

Vamos, señor. Garcia. Vamos, hijo.

Pernil. Cayendome estoy de sueño.

Vanse, y salen Doña Beatriz, Dama, y

Salon Corto Julia, Criada.

Beatriz. Cansado mi hermano està.

Julia. En que ha de ser su cuñado

el Marquès Octavio ha dado;

mas què cuidado te dà,

si el Cardenal ha de ser

quien novio te ha de elegir?

fuera de que no es morir

el casarse una muger:

pues la que oy desesperada

muestra vivir sin contento,

en virtud del Sacramento,

mañana està bien hallada:

que aqui, para entre las dos,

se vè. porque què sucede,

que en esto de bodas puede

mucho la gracia de Dios.

Beatriz. Ay ausente bien perdido!

Julia. Doña Beatriz mi señora,

de esso te acuerdas aora!

Beatriz. Pues di, quando yo me olvido?

No, Julia, porque sali

de España, mi amor dexè,

que antes en la ausencia fue

donde mas fuerza le di.

Obedeciendo à mi tío,

de mi hermano acompañada,

dexè à Truxillo, olvidada

de que es, alvedrio mio:

pero no, Julia, la calma

de mi penosa partida

he olvidado, que la vida

se dexò en Truxillo el alma.

A Don Sancho, como viste,

adorè, y adoro amante,

desesperada, y distante

de lograr mi amor (ay triste!)

Añade à este padecer

el dolor que ha de causar,

si prosigue el porfiar,

verme en ageno poder:

pues segun dice mi hermano,

que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser, por mi mal;
que le dè al Marquès la mano.

Julia. Ya el remedio es apelar
al olvido. Beatriz. Otro hay mas cierto.

Julia. Qual?

Beatriz. Por un corazon muerto,
sentir, padecer, llorar.

Dent. canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.

Julia. Juzgando que te divierte,

canta Inès. Beatriz. No canta mal,

mas no puede en pena igual

mejorar, Julia, de fuerte.

Julia. Del Marquès tengo entendido,

que es la letra. Beatriz. Suya es?

Julia. Y porque la canta Inès,

un tesoro le ha valido:

parecete bien? Beatriz. A quìen

lo que es bueno no ha agradado?

Julia. Gracias à Dios, que ha llegado
la menguante del defdèn.

Beatriz. Y de què lo inferes? Julia. Yo,
de vèr tu afabilidad.

Beatriz. Me agrada la habilidad.

Julia. Y el que la tiene, no? Beatriz. No,

que si agradarme fue empeño

del concepto, por razon,

tambien lo es por mi pasiòn,

desagradarme del dueño.

Sale el Marquès Octavio.

Marq. Busco à Don Juan, y no hallando

à quien preguntar, aqui

lleguè; mas què es lo que vi?

aventuras, què estais mirando?

Beatriz es su hermana bella:

què cobarde està mi amor!

mas si ofendo su rigor,

y es grosseria ofendella,

bolverme quiero, à pesar

del ~~olvido~~ de mis ojos,

y por templar sus enojos,

condenarlos à cegar. Hace que se va.

Julia. El Marquès: por què os bolyeis?

Beatriz. Calla, necia. Marq. Porque espero,

que no me veais grossero:

esto à mi amor le debeis.

alivio

A vuestro hermano buscaba,
y no hallandole, lleguè
à donde à vos os hallè,
dicha que no la esperaba:
que aunque pudiera tomar
mas licencia, à lo que infiero,
tomarla, Beatriz, no quiero,
por vèr si os puedo obligar,
Què enseñas mi intento, es
de mi fineza constante,
que es esmalte de lo amante
el perfil de lo cortès:
y bolviendome à lograr
lo que propuso mi amor,
remiando vuestro rigor,
me ausentaba: *Beatriz.* A què?

Marq. A callar.

Beatriz. Y esso propusisteis? *Marq. Si.*

Beatriz. Es cuerda resolucion,
aunque ignoro la razon.

Marq. Allí os la dicen, y aqui.

Dent. canta Inès. Finezas mal admitidas,

aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.

Marq. En un noble padecer,
para sentir, y penar,
sobra el alivio de hablar,
y basta el mal de querer.

No por mi, por mi amor si,
se despéchò mi tormento,
que no hay de amor sentimiento,
que no toque en frenesi.

Airada triunfa de mi,
mas no ingratas mis sufridas
anñas, crezcan ofendidas;
y àntes las llore el cuidado
rendidas à dueño airado,
que à ingrato dueño rendidas.

Beatriz. Pues què ingratitud con vos?

Marq. Si la explico, ya es hablar.

Beatriz. Pues què pretendéis? *Marq.* Callar.

Beatriz. Id con Dios.

Marq. Quedad con Dios. *Vase.*

Beatriz. Què es esto, Julia? *Julia.* Si usàran
los hombres estè primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociàran.

Beatriz. Tengalo por devanè.

Julia. Con todo esso, yo he pensado:-

Beatriz. Què? *Julia.* Que un riesgo porfiado
no dà que hacer al deseo.

Dent. Pernil. Un Estremeño Español:-

Dent. Inès. Aguardad, se lo dirè.

Pernil. Los Estremeños no aguardan,
Madama. *Beatriz.* Què es esto, Inès?

Sale Inès. Un Soldado, ò su figura,
que ha dado en que te ha de vèr,
diciendo que es Español.

Julia. Ay, señora, Pernil es!

Beatriz. Què dices, Julia?

Julia. Que es, digo.

Beatriz. Di que entre.

Sale Pernil. No es menester,
que yo viendo que tardaba
la orden, sin ella entrè.

Beatriz. Llega à mis brazos. *Pernil.* Mejor,
señora, estoy à tus pies.

Beatriz. Pues à què vienes?

Pernil. Pregunta

à lo que venimos. *Beatriz.* Quièn?

Pernil. Diego García mi amo,
y Sancho mi amo, tambien.

Beatriz. Y dònde estàn? *Pernil.* En el quatro
del General los dexè,
que es su forzosa visita.

Sy Y yo, adelantado, à que
sepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil cosas,
pero todas las dirè,
con decir, que siendo yo
un mentecato, esta vez,
quisiera ser yo Don Sancho,
por estàr donde me vès.

Beatriz. Y mi tio còmo viene?

Pernil. Con setenta años, que en èl
no passan de veinte y cinco,
segun casquilucio es.

Beatriz. Còmo viene Sancho?

Pernil. Viene

si lo desas saber,
valiente como Estremeño,
fino como Portuguès.

Beatriz. Su salud es lo que importa.

Pernil. Y su amor, no? *Beatriz.* No.

Pernil. Por què?

Beatriz. Porque me casa mi hermano.

Pernil.

y Sanfon de Eftremadura.

7

Pernil. Con quièn, feñora? con èl?

Beatriz. No, *Pernil.* *Inès.* Ya es mi feñora,

Marquesa Octavia. *Pernil.* Ya es?

Inès. Digo, que lo ferà aprifa.

Pernil. No es lo mismo; pero ufteð havrà andado en los conciertos, fino me engaño. *Inès.* Si he.

Pernil. Y tù? *Julia.* Yo foy Española, y ella Italiana es.

Pernil. Y què con eſſo me dices?

Julia. Que el que delito no fue en ella, lo fuera en mi.

Pernil. Bien haya tu buena ley! lindas albricias! muy buena refpueſta le llevarè à Don Sancho. *Beatriz.* No foy mia.

Pernil. Y en fin te caſas? *Sale Sancho.*

Sancho. Con quièn?
fin mi he quedado! *ap.*

Pernil. Me huelgo.

Beatriz. Don Sancho, primo.

Sancho. Detèn,
que no vengo à que me abrace, aunque à eſſo venia. *Beatriz.* Pues que te mudò? *Sancho.* Haver oido que te caſas, y como es mucho antes que la mia tu conveniencia, troquè en cumplimiento el cariño, la viſta en parabièn.

Beatriz. Yo, primo:-

Sancho. Y pues que te he dado ya la norabuena, bien que no sè como ſe dà, lo que no ſe ſiente (ha infiel!) à buscar buelvo à mi padre, que con Borbòn le dexè con bien frivolo pretexto, à rogarle, que fino es muy forzofa fu aſiſtencia en Pavia, antes que à ſer venido haya, por mi mal, yo teſtigo de tu bien, de Pavia nos ſalgamos; y fino pudiere ſer, que me dexè à mi ſalir fin fu compaña, à que buſque en el primer peligro el alivio que tendrè,

en que haga una bala, ~~que~~ quanto mi dolor no ſabe hacer; porque ſi muere mi amor, muera mi vida con èl.

Pernil. Vamos.

Beatriz. Señor (ay de mi!) oye. *Sancho.* Dexame, cruel.

Beatriz. Què culpa tiene mi amor, de lo que violencia es? Yo no me caſo, mi hermano porfia, y como en muger de mi ſangre el alvedrio ſer ageo ha meaeſter, no temo lo que es, Don Sancho, fino lo que pæder ſer, que no foy yo tan dichofa, que no le deba temer;

mùcho mas, que à caſtigar, obliga à compadecer mi deſdicha: de mis penas amantes, teſtigo es mi propio dolor, que èl ſolo es el que lo ſiente bien. Oy llegas, y en tù el alivio, que perdido ya llorè, pues me traes un bien, Don Sancho, no me deſpoſeas de èl;

y pues ſin tù à las porfias, eſcuſas, Don Sancho, hallè haſta oy, mejor deſde oy contigo las hallarè.

Templete, primo, mi amor, mi rendimiento, mi ſè: no te hallen los males miqs de parte de ellos tambien; porque primero:- *Inès.* Tu hermano.

Beatriz. En què quedamos? *Sancho.* En que no me auſento. *Beatriz.* Y dime, eſtàs ſatiſfecho? *Sancho.* No lo sè.

Beatriz. Bolveràs à verme? *Sancho.* Si.

Beatriz. Y eſtaràslo? *Sancho.* Puede ſer.

Beatriz. No pongas duda.

Sancho. Te quiero mucho. *Inès.* Que llega. *Sancho.* Dirè, que à verle vine, pues nada novedad le puede hacer.

Sale Don Juan de Carvajal.

Juan. Muy bien os hallàra yo, ſeñor Don Sancho, aunque bien

Salon Largo

lo solicitè sabiendo
vuestra llegada; cierto es,
què no se han de procurar
las venturas, pues se vè
lo que esta tardò en llegar
à mi, porque la busqué:
muy bien venido seáis.

Sancho. Mis brazos respuesta dèn,
señor Don Juan, al afecto, *Abrazanse.*
que mostrais, y à la merced,
que siempre de vos recibo.

Juan. Ya la mano le besè
al señor Diego Garcia
de Paredes, y à traer
esta noticia à Beatriz
bolvia, que ociosa es,
aunque no puedo dexar
de daros quexa, de que
no haya querido servirse
de esta casa, como quien
la puede tener por fuya:
pero pues que no logrè
esta dicha, con licencia
fuya, posada le hallè
cerca, porque no le impida
el achaque de los pies
vèr al señor Cardenal
nuestro tío, que ha de ser
para su Eminencia grande
la alegría de saber
vuestra venida: Beatriz,
algun regalo prevèn,
de suerte, que se conozca
tu asèo, y mi amor en èl.

Beatriz. Dalmè tanto gusto, hermano,
que en nada obedecerè
lo que mandas, como en esso;
y aunque la visita fue
tan breve para el deseo,
con que la espera mi fè,
como muchas repitais,
dadme licencia, de que
vaya presto à prevenir
lo que tan forzoso es,
para que menos sintais
el desfaseo esta vez
de la posada. *Sancho.* Señora,
que aora calle no estrañeis,
lo que en vuestro favor creo;

pero de mi amor creed,
que le sabrè venerar,
si le llego à conocer.

Beatriz. No os olvidéis, de que es breve
esta visita. *Sancho.* No harè.

Beatriz. Ay Don Sancho! *ap.*

Sancho. Ay Beatriz bella! *ap.*

Juan. Venid, os acompañarè.

Sancho. Antes solo tengo de ir,
porque me importa bolver
solo à vèr el General,
y así os ruego, que os quedeis.

Juan. Si os importa, no replico.

Sancho. Luego à buscaros vendrè.

Julia. Què de espacio anda mi ama!

Pernil. Lo que le peñan los pies
à Don Sancho! *Sancho.* No os quedais?

Juan. En la calle os dexarè. *Vase.*

Sancho. Beatriz? *Beatriz.* Don Sancho?

Pernil. Que espera.

Beatriz. No tardes. *Sancho.* No tardarè,
que dexo aquí el corazon,
y es fuerza venir por èl. *Vase.*

Pernil. A Dios, señora Italiana.

Inès. A Dios, señor Irlandès.

Julia. Y à mi no me paridò madre?

Pernil. Contigo no he menester
cumplimientos: toca, Julia,
y veremonos despus. *Vanse.*

Salen el Duque de Borbòn, Barba, con baston de General, Garcia de Paredes, el Capitan Eстрада, y acompañamiento.

Borb. En el Marquès Octavio, como os digo
tenia yo esta Plaza proveida, (go;
q ès grã Soldado, à mas de ser mi ami-
mas pues el Cesar gusta, obedecida
su orden sea, y vos muy bien llegado,
aunq èsta defazon me hayais causado.

Garcia. Siento:--

Borbòn. Señor Garcia de Paredes,
muy bien se emplea en vos.

Garcia. Essas mercedes
procurarè pagar con esta espada,
sirviendo à vuestra sombra.

Borbòn. Presto espero,
que haya donde emplear el duro acero.

Garcia. Pues què hay de guerra?

Borbòn. No pasò adelante
el trato de la paz, porque sabemos,
que

am

que
el L
pues
traer
para
Muc
el C
aun
pues
el P
à m
Tien
pero
à la
pon
sin q
pues
Para
à lin
que
en v
cerc
y à
Garc. Y
Borb. P
Garcia.
Borbòn.
Garcia.
Borbòn.
Garcia.
Borbòn.
Garcia.
que
Borbòn.
Garcia.
Borbòn.
Garcia.
que
Ay!
Garcia.
que
Borbòn.
Garcia.
Borbòn.
Dent. S

amuy buena ocasion haveis venido

y Sanson de Estremadura.

2) Calle

que es astucia del Papa no importante el Legado que embia, segun vemos; pues es su intento Exercito bastante traer de Francia, y Venecia aqueste dia, para juntar el nuestro en Lombardia. Mucho Don Bernardino ha trabajado, el Cardenal Carvajal famoso, aunque nada ha logrado, pues como es Español, que es sospechoso, el Papa le ha embiado à mi ver, mas al Nuncio desterrado. Tiene el alma Francesa el Padre Santo; pero presto verà, sino se doma à la razon, que dando à Francia espanto, pone Borbòn la planta sobre Roma, sin que mi intento passe à disgustarle, pues solo sollicito reportarle.

Para aquesta ocasion haveis venido à lindo tiempo, porque solo espero, que llegue Carlos, que anda entretenido en ver las Plazas, y le considero cerca ya de Pavia, à quien le pido licencia, que tener espero, y à Roma ireis, Garcia de Paredes.

Garc. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.

Borb. Pues q os detiene, si èl nos ha obligado?

Garcia. Que no quiero morir descomulgado.

Borb. El motivo no es justo?

Garcia. No me ajusto, que ello se ha de temer justo, ò injusto.

Borb. Vos ireis.

Garcia. No harè tal, que es vano empeño, querer, señor, que ponga un Estremefio, que lleva ferenta años de oraciones, al cabo su limpieza en opiniones.

Borb. Pues no hareis falta allà.

Garcia. Sobre tampoco.

Borb. Bien puede ser valiente, pero es loco.

Garcia. El Duque de Borbòn, es tal el caso que es buen soldado, pero mal capitano.

Ay! Borb. Què teneis?

Garcia. Señor, la gota es esta, que me acaba de dar en pies, y manos.

Borb. Es mal prolijo.

Garcia. Tanto me molesta, que passan sus dolores à inhumanos.

Borb. Sentaos, pues.

Garcia. Ayudadme, si os obligo. (amigo.

Borb. Aunque no me obligueis, soy vuestro

Dent. Sancho. Mientes, y quantos contigo

fueren de tu opinion.

Dent. el Marq. Muera.

Garcia. Sancho es este, vive Dios.

Borb. Donde vais de essa manera?

aguardad. Garcia. Pues es mi hijo

aquel que anda en la pendencia,

y quereis que aguarde? Sancho,

es paz, la casa respeta

del General. Vase.

Dent. Sancho. Esta es calle,

y no casa. Todos. Muera, muera.

Borb. Estrada, prendedle.

Estrada. Vamos. Vase con los Soldados.

Sale el Sargento. Solo podrá tu presencia,

y podrá mucho escusar,

que mil desdichas sucedan:

porque al lado del Marqués

criados, y amigos quedan

puestos; y al lado de Sancho,

que son los de la pendencia,

puesto su padre, parecen

dos furias; pues sin que cedan

à mas de doscientos hombres,

tienen la calle cubierta

de muertos, y heridos. Borb. Vamos,

se labrà de la refriega

el fundamento, y castigo

le darè al que le merezca:

mirad con la gota al viejo;

èl no es hombre, sino fiera. Vanse.

Dent. Pernil. Que se retiran.

Dent. Garcia. Muchacho,

mientras la espalda no buelvan,

no hay sino apretarlos.

Sale el Marq. Ya

me van faltando las fuerzas.

Pernil. Acaba con esse, Sancho,

que esse à Beatriz galantèa.

Sancho. Zelos à mi enojo añades.

Marq. Muerto soy.

Pernil. Requiem æternam.

Todos. Huyamos, muerto el Marqués.

Salen Garcia de Paredes, Sancho, y Pernil, embaynando.

Pernil. Ya nadie en la calle queda, sino muertos. Dentro. Plaza, plaza.

Garcia. Borbòn es este que llega.

Pernil. Y con èl mas de mil hombres.

Garcia. Retirate aqui, y no remas à nadie, pues las espaldas

B están

20 Calle

Caedentros

estàn seguras. *Sancho*. Què intentas?
Garcia. Darle por ti la disculpa
 posible. *Sancho*. Y si no la acepta,
 què hemos de hacer?
Garcia. Què sè yo?
 no adelantes las materias.
Pernil. Pues no es mejor escaparnos?
Garcia. Sino me llevas à cueftas,
 yo no puedo menearme,
 y Sancho, es cosa muy cierta,
 que no me querrà dexar.
Sancho. Aunque alma, y vida perdiera,
 no te dexarè un instante.
Garcia. El muchacho es una perla. *ap.*
Pernil. Pues ya llega el prendimiento.
Garcia. Llegue muy en hora buena.
Salen el Duque de Borbòn, el Capitan Estrada,
y Soldados.
Borbòn. Parecos, Diego Garcia,
 que es hazaña digna esta
 de un Coronel Español?
 Estrada, al punto los prendan,
 y à una Torre vayan. *Garcia*. Yo
 no os he de hacer resistencia;
 pero no haveis de prenderme:
 ya tengo las manos yertas.
Borbòn. Pues por què no he de prenderos?
Garcia. Porque en estas faldriqueras
 (mas no le puedo sacar)
 traigo yo un papel del Cesar
 para aqueftas ocasiones;
 facadle, por vida vuestra,
 señor Capitan Estrada,
 y dadsele à su Excelencia.
Sacale Estrada, y se lo dà à Borbòn.
Borbòn. Es este? *Garcia*. Si.
Borbòn. Cosa estraña!
Lee. Para que nadie se atreva
 à prender al Coronel
 Diego Garcia, so pena
 de traidor à mi persona.
 El Emperador. Con esta
 Cedula, señor Garcia,
 muy bien matarme pudierais
 sin riesgo. *Garcia*. No fue el intento,
 quando me la diò, del Cesar
 esse, pues sabe muy bien,
 que no hago cosas mal hechas.
Borbòn. Yo la obedezco, Paredes,
 y no disputo en que sea

mal, ò bien dada, pues solo
 me toca à mi obedecerla:
 dadsele. *Garcia*. Hacedme merced,
 sino os canfais, de meterla,
 que cerrar no puedo, amigo,
 ni abrir las manos. *Borbòn*. Y aquellas
 cuchilladas, que en lo grande
 se conoce bien ser vuestras,
 decid, quièn las diò sin manos?
Garcia. La colera, que si ciega
 los ojos con su poder,
 no es mucho, señor, que pueda
 adormecer los dolores,
 quando està en su mayor fuerza.
Borbòn. Y ya no estais enojado?
Garcia. No. *Borbòn*. Yo si.
Garcia. Mucho me pesa.
 Esto es contra ti, Sanchico.
Sancho. Y què importa que lo sea?
Borbòn. Llevad à Don Sancho, Estrada,
 que en el harè, que se vea
 castigado tal delito,
 ya que en su padre no pueda.
Sancho. Tengo otra Cedula yo,
 aunque no de tantas letras.
Borbòn. Y donde està? *Sancho*. En esta hoja;
 el que quisiere la lea. *Señala la espada.*
Borbòn. Hay atrevimiento igual!
Pernil. Yo ^{cauto} jeftoy hecho un vadèa.
Borbòn. Prendedle: què aguardais? ola.
Sancho. Ninguno à llegar se atreva.
Garcia. Rapaz, no dexes prenderte.
Sancho. Dexalo tù por mi cuenta.
Garcia. Y por la mía, que ya
 los dedos se me hormiguean;
 pero el lance escusarè
 antes todo lo que pueda.
Todos. Daos à prision. *Garcia*. Esperad;
 pues se empenò Vuecelencia
 en que Sancho vaya preso,
 vaya muy en hora buena;
 pero yo le llevarè,
 señor, con vuestra licencia.
Borbòn. A quien lo mandè, lo haga.
Garcia. Mucho tèmo, que el no quiera.
Borbòn. Què aguardais? *Todos*. Daos à prision.
Sancho. No quiero.
Borbòn. Hay tal desvergüenza!
Garcia. No os lo dixè yo? Atrevido,
 date à prision. *Dentro*. Fuera, fuera:
 vi-

viva Carlos, Carlos viva.

Borbòn. Què es effo? *Sale un Criado.*

Criado. Què llegò el Cefar,
y que teniendo noticia
de effe fueffo, fe apèa.

Garcia. A muy buen tiempo ha llegado,
porque fi no me perdiera. *ap.*

Borbòn. Mientras que yo le recibo,
junta gente que le prenda,
ò le mate.

*Sale el Emperador Carlos V. como de camino,
y acompañamiento.*

Emper. A quièn, Borbòn?

Sancho. A quien à tus plantas llega,
generoso Carlos Quinto,
à que fu fagrado fean.

Garcia. Mi hijo Sancho es, feñor,
el que està à las plantas vueffras.

Emper. Vuestro hijo es? què caufa
de que le maten, ò prendan,
pudo dàr un hombre tal?

Pernil. Aora Borbòn fe venga.

Borbòn. Ninguna, que ya le indulta,
gran feñor, vueffra preffencia.

Pernil. Hombre honrado es el Francès.

Emper. Quiero yo, Duque, saberla.

Sarg. Yo la sè, feñor.

Borbòn. Sargento, *Al Sargento ap.*
replàlo lo mas que puedas,
que fe me ha buelto cariño
lo que antes enojo era.

Sarg. Sois fangre Real, finalments.

Emper. Decidla. *Sarg.* En una refriega
ha herido al Marquès Octavio
de muerte. *Borbòn.* La caufa es effa,
feñor, y yo por hacer
mas fegura fu obediencia,
que como mozo no fabe
la doffrina de la Guerra,
le amenacè como oifteis.

Emper. Duque de Borbòn, es cierta
cofa, que hay muchos Marqueses
Octavios, aunque effe muera;
pero Sancho de Paredes
no hay mas de uno.

Borbòn. Effo os confieffa
el cariño que he cobrado
à fu valor. *Emper.* Aora resta
faber, què ocasion tuvifteis.

Garcia. En nada, muchacho, mientas,

que mentir al Rey, es culpa,
que de traicion tiene feñas.

Sancho. Señor, bolviendo à buscar
à mi padre, que por cierta
ocupacion dexè en cafa
de Borbòn, hallè à fu puerta
un còclave de Soldados,
y entre ellos un Marquès, que era,
al parecer, el quexoso,
diciendo, fin que puðiera
mi preffencia embarazarlos,
que havia sido mal hecha
en el caduco Garcia
de Paredes vueffra cuerda
eleccion, en quanto al pueffto
de Coronèl; y que fuera
en effe dicho Marquès
mas acerrada, y discreta,
pues Borbòn fe la tenia
ofrecida: mi paciècia
quife probar cortefano;
pero como poca era,
fe me cansò tan aprifa,
que fin dexar de sì feñas,
fue mi pofftrera palabra
defmentirle; bien que pueffa
la espada en la mano ya,
para que agravio no fuera
(que nunca hombres como yo
faben herir con la lengua,
porque las heridas fanan,
y no fanan las ofensas:)
puefftos à fu lado quantos
con èl eflaban en rueda,
no bastaron à eflorvar
à mi colera refuelta,
que le dieffe una heridilla
de que muriendofe queda.
Llegò mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
à mas de doscientos hombres
vimos las efpaldas bueltas.
Algunos defcalabrados
quedaron de la refriega,
nosotros limpios: llegò
al ruido fu Excelencia,
y queriendonos prender,
facò mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quifo, y con ellas

quedò libre; sobre mi
cargò luego la sentència.
Rogòle à Borbòn mi padre,
que èl fuesse el que me prendiera:
no quiso Borbòn, llegasteis;
y pues contarle me ordenas,
lo que pasò, gran señor,
es esto al pie de la letra.

Emper. Que fue cuerda mi elección,
le habia dicho la experiencia
al Marquès Octavio ya,
aunque à tanta costa sea;
curese el Marquès; y vos,
Duque, cuidad de que sean
amigos. *Borbòn.* Y si se muere?

Emper. Faltan en Pavia Iglesias?
Borbòn. No señor. *Emper.* Pues enterra
y à Don Sancho preso tenga
su padre: llegad los dos,
que así Carlos Quinto premia,
en vos passadas hazañas,
y en vos esperanzas nuevas:

Bravo hijo teneis, *Garcia.*
Garcia. Esta honra harà que lo sea.
Emper. Bastale ser vuestro hijo.
Garcia. Y lo parece de veras.
Emper. Con todo esso, refrenadle.
Garcia. No hallo en què, por vida vuestra.
Emper. Aora tuvo razon.

Garcia. Pues siempre es de essa manera.
Emper. Venid, Duque, me dareis
de las cosas de la Iglesia
noticia, que à esso he venido;
porque yo siempre quisiera,
donde el Pontifice pone
el pie, poner la cabeza.

Garcia. O Christianissimo Marte!
Señor, preciso es que tenga
vuestra Magestad Cesarea
descanso. *Emper.* No le quisiera
mayor, que tener al Papa
gustofo. *Borbòn.* Harà Dios que sea.

Emper. Nada mas deseo, hijos.
*Vase el Emperador, Borbòn, Estrada, y
acompañamiento.*

Garcia. Què juventud tan discreta!
aprende, hijo, à ser modesto,
porque es el valor del Cesar
mayor que el tuyo, y el mio,
y habla de aquella manera.

Sancho. Su Christiandad me entenece.

Garcia. Ella es por quien le premia
Dios, y à ti te ha de premiar,
porque aora mi arrimo seas.

Sancho. Poco ha, señor, que era pluma
el pie que plomo semeja.

Garcia. Es el amor de los hijos
muy grande, y es la terneza
con que yo te quiero mucha.

Sancho. Dame la mano por essa
merced. *Garcia.* Y mi bendicion,
Sancho, y la de Dios con ella.

Pernil. Quieres que traiga una filla?

Garcia. No quiero mostrar flaqueza.

Car. vamos hijo
P. vamos Padre
Lor. y los cielos santos quieran,
porque trivnse nuestro honor,
defendernos de Cautelas.

Musica. La alegría festeje
al Cesar de Alemania,

ya que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.

Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.
Salen el Marquès Octavio, y el Baron.

Marq. Ya que me ve el valor convalecido,
no me halle la venganza descuidado;
para cobrar mi honor os he llamado.

Baron. A esto solo he venido;
mas no estais agraviado
de D. Sancho, que es cosa muy sentada,
q̄ no hay lengua, Marquès, dō de hay ef-
Sano de las heridas, y mas sano (pada-
estais de la opinion, y esto de allano.

Marq. Yo piẽso lo contrario, y fatisfecha
con su muerte ha de verse mi sospecha;
para esto de Milàn os he traído:

y pues oigo el ruido,
con que oy la alegría atenta anda,
en festejar al Cesar, y una vanda
que le diò mi enemiga, ha de enseñarme
à D. Sancho; oy, Baron, he de vengarme:
vos ved si os toca à vos, de mi llamado,
faltar en este riesgo de mi lado. *Vase.*

Baron. Oid, oid: mas puesto q̄ he cumplido
con advertirle el riesgo, y he venido

Minue P.º piano

y Sanson de Estremadura.

à assitirle en el riesgo , vea Octavio,
pues oyò la cordura de mi labio,
de mi brazo el valor : pero guiadas
de su propia alegría , desmandadas
unas quadrillas vienen à esta parte,
y èl à su vista : y pues he hallado arte
de su noticia , para que embarazo
sea mi brio de yo airado brazo,
estovare por oy su intencion loca,
que esto al valor , y à la amistad le toca.

*Al son de la Musica , salen el Emperador,
Garcia , Borbòn , Sancho con una vanda,
Pernil , y todas las Damas , con mascar-
ras , y acompañamiento.*

Ya el Cesar generoso,
obligado se halla
lealtad , y finezas,
premia con honrarlas.
de fiestas , de juegos , y danzas.
Ya no puedo menearme,
linda sea la usanza.
Este de la vanda es; *ap.*

mas decirle cara à cara
à un hombre como èl su riesgo,
no es para escusarle causa.

Beatriz. Que tan tarde me avifaste
de tal traicion ! *Julia.* Mi tardanza
consistió en saberla tarde.

Baron. Este determino , que haga
lo que yo no podrè ; oidme : *A Garcia.*
Esse hidalgo de la vanda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella , haced que la oculte.

Garcia. Por quièn ?
Baron. Esto à mi me basta.
Beatriz. Ya he visto à Don Sancho , que
la seña me lo declara.

Garcia. Esta es traicion del Marquès,
y así quiero embarazarla, *ap.*
pues sacarle de aqui es nota.
Muchacho , daca essa vanda.

Sancho. Por què , señor ?
Garcia. Porque quiero
andar galàn en la danza.

Sancho. Què ferà esto ?
Quitase la vanda Sancho y se la pone supadre.

Garcia. En mi la vea
el que viniere à buscarla.
Borbòn. Estais cansado , señor ?

Emper. Nunca , Duque , à mi me causa
el gusto de mis Vassallos. *Danzan.*

Beatriz. Este es Sancho : una criada
me ha dicho , que el Marquès quiere,
por la seña de esta vanda,
darte muerte en el festin;
buelvemela , porque salga
de este susto , y quedes tñ
con la vida asegurada.

Garcia. Ya por lo menos le debo *ap.*
esto al truco de la vanda:
oigan , que aprisa el muchacho
puso en cuidado à esta Dama.

Beat. Què esperas , bien mio? *Garc.* Bueno:
si ella me viera las canas *ap.*
(mas por esso las cubri)
presto no me requebràra.

Beatriz. No me respondes ?
Garcia. Si ; y puesto
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro,
à tu aviso estè obligada

mi vida : por ~~el peligro~~ *este riesgo*
no aparto de mi la causa,
porque serà cobardia.
Si ella con Sancho encontràra, *ap.*
esto mismo le dixera,
y sino , no lo acertàra.

Beatriz. Oy de ~~tu~~ vida serè
lince. *Pernil.* Larga vè la danza.
Sale el Marquès Octavio , y un Criado.

Marq. Ya he visto à Don Sancho , muera.
Baron. Que mi aviso despreciàra !
oid , dònde vais ? *Marq.* A dár
à mis ofensas venganza. *puede*

Baron. Con vos estoy , pues no *puede*
embarazar la desgracia.
Garcia. Este que repara en mi
es ; yo harè que le salga
mal el intento. *Marq.* Así venga
mi honor ofensas ofadas.

*Dispara una pistola el Marquès Octavio , y
agarrale Garcia.*

Gaccia. Y así yo amenazas burlo.
Todos. Traicion. *Emp.* Què es esto? *Descub.*
Borbòn. La cara *Quitase la mascara todos.*

descubierta el Cesar , como
nadie la tiene tapada ?
Sancho. Estais herido , señor ?
Garcia. No , hijo , toma tu vanda,
que

*eran,
no honor,
las.*

*za
lle*

*do
ap*

*e
:
:
o*

que à no ser porque Dios quiso,
te huviera costado cara.

Sancho. Si no estuviera aquí el Cesar
le diera de puñaladas.

Baron. Con el Cesar, ya no os puede
servir mi valor de nada.

Beatriz. Como se haria este trueque?

Julia. Mi discurso no lo alcanza.

Beatriz. Felizmente ha sucedido;
y pues nadie en mi repara,
vamos. *Iner.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marqués no avisara. *Vanse.*

Emper. Que este es el Marqués Octavio?

Borbón. Si señor. *Emper.* Traicion estraña!

Marq. Yo me perdi por mi honor;
mas que sería la causa,
de que su padre trujesse
la seña, y no él? yo erraba
la venganza. *Baron.* Engaño fue
el aviso de la vanda.

Emper. Si los hicierais amigos,
este lance se escusara.

Borbón. Señor, ha estado el Marqués
retirado de su casa.

Pernil. Unos à otros se miran,
y ninguno habla palabra.

Emper. Mi sacro decoro ofende,
Borbón. quien busca templanza
en una accion ~~tan indigna,~~
tan traidora, y tan villana.

Borbón. Oidle, señor, si quiera.

Emper. Nunca à la justicia falta
mi atencion; Marqués Octavio,
por que con traicion matabais
à Garcia de Paredes?

Marq. No era él à quien yo buscaba,
que fue yerro de una seña.

Pernil. Con que por otro le daba.

Emper. Pues à quien matar queriais?

Marq. A D. Saicho. *Emper.* Por que causa?

Marq. No supe satisfacerla,
y así no se pronunciarla.

Emper. Sabiais, que mi persona
en este puesto se hallaba?

Marq. No señor, y esta verdad
tiene la prueba muy llana;
pues quien vino aquí à dorar
los desdoro's de su fama,
quien vino à perder la vida
por dexar su honor sin mancha,

claro está que no vendria
à donde mas le manchàra,
con saber que estaba aquí
vuestra persona Cesàrea,
y perderos el respeto,
fuera traicion declarada;
con que yo saber no pude,
que aquí, señor, os hallabais,
pues vine à curar mi honor,
y no à que mas enfermàra.

Borbón. Esto, señor, aseguro.

Emper. Porque de escrupulos falga
mi duda, decidme, en que
vuestro honor mal puesto se halla?

Marq. Aquí teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz
saque à mi labio mi infamia.

Garcia. El hombre es hombre de punto.

Emper. Si haré; pero porque vaya
mas consolada à la muerte
vuestra vida, hay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavia entraba?

Marq. Yo, señor:- *Emper.* Decidme vos,
sin que os escuseis en nada,
pasò como me dixisteis?

Sancho. Sin que nada le faltara,
gran señor, de la mas leve,
à la mayor circunstancia.

Emper. Pues Carlos Quinto asegura,
con la autoridad Cesàrea,
à las Naciones amigas,
que no hay en vuestro honor mancha,
y à las contrarias Naciones
sustentará con la espada
como Cavallero, que
vuestra prefuncion se engaña;
pues no tiene vuestro honor
culpa de vuestra ignorancia.

Marq. Dadme, gran señor, los pies,
que vuestro dictamen basta, *Arrodillase.*
para creer, que mi necio
escrupulo me engañaba.

Garcia. Esta prevencion del Cesar, ap.
es justificar la causa
del Marqués, y he de librarle,
si una industria no me engaña.

Emper. Ya estais con aquel honor,
que creisteis que os faltaba?

Marq.

Marq. Si, gran señor. *Emper.* Pues aora resta que se satisfaga

mi justicia: Ola. *Borbón.* Señor.

Emper. Nada será de importancia para estorvar su castigo.

Garcia. Antes que vuestra Cesarea

Magestad firme la muerte del Marqués, con su palabra, à sus invictos pies puesto, le suplico, que le valgan, para indulto del delito, muchas honrosas hazañas, que à las fuyas añadidas podrán ser de circunstancia.

Emper. Decid: hidalga accion, Duque.

Borbón. Digna, señor, de alabarla.

Garcia. Generolo Carlos Quinto,

gloriosísimo Monarca, digno de mayor Imperio, aunque tanto se dilata el vuestro, que ni aun la embidia le cuenta, porque no alcanzan sus venenosos guarismos à suma tan dilatada:

Oid de un Vassallo vuestro las glorias, que así las llama, por conocer que resulta su honor en vuestra alabanza;

y no por vos os acuerdo quien soy, que fuera escusada prolixidad, quando es cierto, que en vuestra memoria se hallan mis progressos mas notados, que en la mia, pues se estampan por vos en mi privilegios, las mas leves circunstancias:

Por quien me escucha, y por quien vi mi piedada empeñada en templanza, contaré cosas de mi tan estrañas, que se conozca al oirlas, que no será demasiada la esperanza en mi por ellas, ni en vos, señor, la templanza.

Y así, desde mis principios, porque vengan enlazadas con las de vuestros aplausos de mi valor las hazañas, del discurso de mi vida haré una breve fumaria,

aunque la vejez se corra de juguetes de la infancia.

Nací en Truxillo, Ciudad vuestra, è ilustre en España, de nobles Progenitores en la Casa de Orellana:

llamome Diego Garcia de Paredes, que esto basta para decir mi nobleza, quando mi origen callara.

Tuve en mi infancia primera niñeces tan alentadas, que lo que yo hacia niño, muchos hombres embidiaban; pues de nueve años, apenas cumplidos, hallè en mi casa un dia à mi madre triste, que era muy buena Christiana, porque al salir de la Iglesia se le olvidò tomar agua bendita; oïlo, y parti à la Iglesia, que no estaba cerca, y hallandome en ella, sin tener con què facarla, porque no me diò la prisa lugar de que lo pensara, asiendome de la pila, à pesar de las instancias, que hacia su resistencia, la saquè de donde estaba, y llevandola en los brazos, sin que se me derramara, dexè à mi madre contenta, y à la Ciudad admirada; pues la que yo truje solo, y niño, era tan pesada, que fue menester despues, que seis hombres la llevàran.

Mas suelto era en la carrera, que el ave, que el viento rasga; en el salto mas ligero, que la pluma mas liviana; pues si corria, tal vez no se topaba mi estampa en el suelo, porque no parece que le tocaba; y si faltaba, era tanto,

que la regular distancia
de un salto mio, aplaudian
todos con solo mirarla

que se encogia la tierra
para que yo la saltara.

Trece años tenia, quando
en unas fiestas, trabada
con la gente forastera
la de la Ciudad, à causa
de que no hay fiesta de toros,
donde pendencias no haya,
de la plaza se salieron
repartiendo cuchilladas
unos, y otros; yo viendo,
que toda la gente honrada,
que es la que en esto se ocupa,
à sossegar no bastaba

el tumulto, reparè
en una viga, que estaba
una casa apuntalando;
lleguè con presteza estraña,
y desquiciando su peso,
en la calle atravesada
la dexè, y en la pendencia;

y tengo por cosa llana
(segun es grande mi fuerza)
que sino me aprovechàra
atravesada la viga,
que atravesàra la casa.

Por estas, y otras acciones,
à su propia semejanza
el Sanson de Estremadura
comunmente me llamaban:
hasta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
alhagueña de la Patria,
di el oido al belicoso
dulce ruido de las Armas,
dispertando mi ardimiento
del sueño, que le ocupaba.

Y siendo estimulo noble
de mi colera bizarra
el rumor, que por entonces
se oyò sonar en Italia,
dexè mi Patria, y parti
con diligencia tan rara
à Italia, que en poco tiempo
me hallè en servicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra, à la fazon, con Francia.

Mi primera plaza fue
de Soldado de la Guarda

de Alexandro Sexto, aunque
muy poco ocupè esta plaza;
pues para que mi valor
mas no se disimulàra,
me diò motivo un Romano
gentil hombre, (que la barra
tiraba muy bien), de que
mi aliento manifestàra
sobre mi pujanza; pues,
despues de passar diez brazas
su tiro, porque embidioso
dixo no sè què palabras
descomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le desmentì, y ofendidos,
me acometieron con armas,
no solo èl, sino con èl
quantos la apuesta miraban.
La barra esgrimì entre todos,
hallandome sin espada,
y en menos de un quarto de hora
dexè limpia la estacada
de todos, menos de aquellos
à quien toquè con la barra,
que èstos no se fueran nunca
à no haver quien los llevàra.
Por el Pontifice visto
este acto, y calificada
mi razon, por èl quedò
mi persona perdonada
de quince, ò diez y seis muertes,
y fue providencia rara
de Alexandro la atencion;
pues segun ya ciego estaba,
pienso, que desièra de hombres
à toda Roma dexàra.

*Yohiciexa... Mas nada hicieron
que son fantasias vanas.
Pasè despues à servir
al Fran Capitàn, y à instancia.*

arriunando al... cicas,
y ayudado de la Pica,
saltè sobre la Muralla;
y matando aquellos pocos,
que de Centinela estaban,

vien-

A

viendo que al rûmor la gente
de la Guarnicion llegaba,
porque mi ofado designio
la dilacion no estorvâra,
me arrojè del Muro al suelo,
y à pesar de partesanas,
de mosquetes, y arcabuces,
que sobre mi granizaban,
à la puerta del Castillo
lleguè, rompiendo su guarda,
y tronchando los cerrojos,
que la tenian cerrada,
aldabones, y pestillos
parecian à mi saña,
y à mi fuerza, leves juncos,
ò recién nacidas cañas.
Rindieronse temerosos
de este exemplo, y no sin causa,
San Lorenzo, y Toscanela,
à la obediencia del Papa;
y yo parti en seguimiento
del gran Capitan, à instancia
del honor que ya me hacia,
y siguiendo sus estampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquistada
poco antes al Veneciano,
nos hallamos, donde tanta
fue la fiera resistencia
con que los Turcos guardaban
un Castillo, ò Roca fuerte,
que la Isla señoreaba,
que à no ser por mi valor,
oy no estuviera ganada.
Y fue el caso, que entre muchos
instrumentos de que usaban
para su defensa, era,
con que mas se asseguraban,
el de unos garfios de hierro,
que desde arriba arrojaban;
con cuyas puntas asian
à los que al Muro llegaban;
horror que tenia à muchos
distantes de la Muralla.
Notèlo yo, y prevenido,
que de assaltar me escufaba
el Muro, si de aquel modo
ponia sobre el la planta,
dexandome llevar de uno,
que me prendiò las Corazas,

fubi à ser muerte de quantos
su Cautivo me juzgaban:
Pues apenas sobre el duro
terreno estampè la planta,
quando empuñando el acero,
con la rodela embrazada,
comencè à despedizar

*Turcos; mas la suerte varia
en la mitad de mis dias,
quise burlar mi esperanza;
pues de infanzon cercado
sin aliento y sin espada
medì el suelo, que es en fin
el hombre por mas que haga
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.*

... las respiraciones,
y las fuerzas minoradas,
ciegos los ojos, sin uso
la ira, y dèbil la planta,
medì el suelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga,
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.

Hicieronme prisionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preso me tenian,
vi que no mal me trataban;
que debe de haver tambien
entre Turcos gente honrada:
mas, yo se lo agradeci,
pues viendo que se assaltaba
por los fuertes Españoles
con despecho la Muralla,
deshaciendo las cadenas
grueffas, que me aprisionaban,
matè ~~cola de cien~~ Turcos, *amuchos de los*
que me servian de guarda;
y luego, porque no supe
prevenirme de otras armas,
ò porque supiera el Mundo,
que sin ellas peleaba,

faltando en la confusion,
fangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapiés, y puñadas,
di à los Turcos tanto affombro,
que bolvieron las espaldas.

Y en fin, por irme ciñendo
(pues si por menor contàra
mis trofeos, no cupieran
en un siglo de palabras)
solo dirè las que vos
referis en una Carta,
ò Privilegio, que el dia
de vuestra Corona Sacra
me disteis, quando en Bolonia,
para blason de mi Casa,
vos me armasteis Cavallero
de los de Espuela Dorada.

Pues despues de referir,
que bolvieron por mi al Papa
diez Ciudades, que à la Iglesia
tuvo el Francès usurpadas;
que al Catholico Fernando
di en la Conquista nombrada
de Napoles, à Vifela;
San Germàn, y Roca de Andria;
acreditando servicios,
decis, que quando à Navarra
tuvieron, por vuestra ausencia,
los ^{Francèses} ocupada,
se le debió à mi valor
bolver à recuperarla,
por la batalla que dimos
à las enemigas Armas.

Junto à Pamplona este dia
henè mi honor de alabanzas,
de triunfos vuestra Corona,
vuestros opuestos de infamia,
à todo el Mundo de embidia,
y temor; y esta jactancia
no me atreviera à tenerla,
si vos no la acreditarais.

Treinta y seis heridas cuentan
de mi, que aunque estàn cerrada
son las bocas de mis triunfos,
mas que mis labios declaran;
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies estampan,

mas riquezas, Señorios,
que este brazo, y esta espada.

Y me huelgo que así sea,
pues si premiados se hallàran
mis servicios, no tuviera
osadia, y fuera rara,
de pedirlos, que al Marquès
perdoneis, por las estrañas
proezas de mis servicios,
por vos, y porque selladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas;
pues pedirlos por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo, es, señor,
bizarría tan no usada,
que merecerà por nueva,
que entre todas sobrefalga.

Solo este premio os suplico,
señor, que sirva de paga
à mis lealtades valientes;
y si lo obrado no basta
à conseguirlo, yo ofrezco
adelantarme à tan arduas

empresas por un apoxo nombre

*que dueño del Mundo os hegeu
à perax de la fortuna;*

*Y porque queden borradas
las memorias menor dignas
de Cerax, y Uonaxcan,*

*y solo la vuestra sea
à todas privilegiada,
de las alas prendexi
à la voladora fama,*

*y rompiendole el Claxon
con que de Ulepxandro canca
conquiras, victorias,
heroidades, y heraxmas
sobrevixiè en sus labios*

*trompa mas sonora y clara
de vuestra hechor fama;*

*Y nuevamente enseñada
à repetix vuestras glorias
las soltaxiè, por que vaya
por las Provincias del viento
dixiendo: Nà no hay mas fama
que la del Gran Carlos Quinto
digno Cerax de Ulemania.*

que la del gran Carlos Quinto,
digno Cefar de Alemania.

Borbòn. Siendo effo afí, gran feñor,
jufto ferà, que le valgan
meritos tan excelentes
al Marquès. *Emper.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que fu difcrecion esmalta
en callarlo, que yo sè,
pues es cofa averiguada,
que pareciera prolijo
fi dixera lo que falta.

Cubrid el roftro, y profigá
el feftin. *Borbòn.* Prudencia rara! *ap.*
por no ofender la jufticia,
reufa explicar la gracia.

Emper. Oid, Garcia. *Garcia.* Gran feñor.

Emper. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera ya muy declarada
la pafion, que à España tengo,
y no fin razon culpàran,
que perdonando à Don Sancho,
à Octavio no perdonaba.

Vos fe lo decid, y advierto,
que la ociofidad fe acaba:

Emper. Pues al nacer el día
yo he de partir à Alemania;
y vos, Duque de Borbòn,
tambien faldreis à Campaña.

Borbòn. No hay para mí, gran feñor,
noticia mas defeada.

Emper. Pues mañana partiremos;
lo que del día nos falta,
quiere agradecer al gufto
con que Pavia me trata.

Mufica. La alegría feftaje
al Cefar de Alemania, &c.

*Vanfe el Emperador, Borbòn, Eftrada, y
acompañamiento.*

Garcia. Ya, feñor Marquès, quedais
perdonado; creed, que eftaba
temerofa mi piedad,
quanto embidlofa mi fama
de vuestro pundonor noble,
pues aunque èl os engañaba,
hasta que os affegurò
del Cefar la opinion llana,
quanto hicifteis fue bien hecho,
aunque fi no me avisàra

una Dama en el feftin,
no pienfo que lo contarà
(afí la verdad le digo, *ap.*
pues esta feñal declara
quien fue èsta, à quien debi
el primer aviso) y para
que nada dudeis, fabled,
que yo le quitè la vanda,
que era vuestra feña, à Sancho,
fin que èl entendièffe nada,
y que de efto procediò
vuestro engaño.

Marq. El que intentàra,
feñor Coronel, pagar
accion hasta oy no efcuchada,
de piedad, y de valor,
necio prefumo fe hallàra;
pues nobles primores folo
à si fe tienen por paga.
Julia es la que le avisò. *ap.*

Garcia. Y pues las heridas fanas,
y fin duda la opinion
vuestra, buena fuerte ~~es halla,~~ alcanza
fed amigo de Don Sancho:
llegad. *Sancho.* De muy buena gana,
fi gufta Octavio. *Marq.* Yo gufto,
porque no me efcufa nada.

Garcia. Oid, Cavallero. *Al Baron.*

Baron. Yo? *Garcia.* Vos.

Baron. Què me quereis?

Garcia. Dos palabras. *Hablan los dos ap.*

Pernil. Con las amistades hechas,
bolò Beatriz. *Sancho.* Si eftorvára
esta palabra, mi amor,
le quebràra la palabra
à mi padre, y à mi abuelo,
al Emperador, y al Papa.

Marq. Mi opinion, y yo fanatos,
pero mi pafion no fana.

Sale Inès con un papel y fe lo dà al Marquès.

Inès. Este es de Don Juan. *Marq.* O Inès?

Sale Julia con otro papel, y fe lo dà à Sancho.

Julia. Este te embia mi ama,
lecle aprifa. *Sancho.* Què hay de nuevo?

Julia. Que anda el diablo en Cantillana.

Lee Sancho. Bolviendo à casa, fupe que mi
hermano havia visto tus papeles, por olvi-
do de una llave; y no sabiendo lo que ha
passado, ni que el Marquès eftarà impedi-
do por el enojo del Cefar, me ha dicho con

El Valor no tiene edad,

resolucion, que esta noche le tengo de dar la mano: cosa á que yo no me resisto, assi por conocer el impedimento, como por no calificar su sospecha; ~~anticipando este~~ aviso, por si pudiere importar.

Marq. Buelvo á leer dicha, que tantos alivios le trae al alma.

Lee. Siendo lo ultimo, que mi tio me dexò encargado, quando se bolviò á Roma, que os cumpla la palabra, que os diò su Eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida á daros la mano esta noche: noticia que os doy en esta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoso.

Garcia. Y què os obliga? Baron. Dirèlo.

Julia. Buena la ha hecho mi ama; perdonado està el Marquès.

Pernil. Y todos como unas Pasquas.

Julia. Mira que estoy muy de prisa.

Sancho. Hay suerte mas desgraciada, ap. que la mía! Marq. Inès, no hay duda en que el favor de la vanda fue, si pudo ser favor, de pariente, y no de Dama.

Inès. Pienfelo èl como quisere.

Sancho. Esto ha de ser; buelvo á casa, Julia, y en anocheciendo, me tendràs la puerta falsa abierta, que es la respuesta que has de llevar á tu ama.

Julia. Como lo dices lo harè. Vase.

Sancho. Y pues divertido se halla mi padre, sigueme tù, que esta noche parto á España.

Pernil. Sin mi amo? Sancho. Peor serà partir sin Beatriz mañana.

Pernil. Vamos.

Sancho. Mirè oy por mi vida, que tiempo hay para mi fama. Vanse.

Marq. Que todo esto se previene, para que Beatriz no haga á mi dicha resistencia!

Inès. Pues id por la puerta falsa, que esto me mandò advertiros, porque ruido se escusàra. Vase.

Garcia. No cumplis con el valor de vuestra ascendencia clara.

Marq. Aora solo resta hacer, ap. que estorvo esta noche no haya á mi buena suerte, y ya

se me ha ofrecido una traza, con que á todas luces quede mi ventura assegurada:

Cavalleros. Los dos. Què quereis?

Marq. Que para otra vez, doblada quede la conversacion.

Garcia. Ya por oy està acabada.

Marq. Pues de los dos necesito, aunque en una misma causa, para efectos diferentes; y perdonadme, que haga, señor Coronèl, de vos esta justa confianza.

Garcia. Aqui me teneis: mas Sancho dònde està? Marq. Como ~~habada~~

vuestra platica, y à mi me vieffe en la de una Dama, sin duda por ~~estar~~ solo se fue siguiendo las danzas.

Garcia. La juventud le disculpa.

Baron. Què era lo que me mandabais?

Marq. Que en mi casa, como dueño de ella, y de mi, hasta que vaya, me espereis, à recibir un huésped, que ha de ir à honrarla.

Baron. Obedeceros me toca: yo os bulcarè en la posada, señor Coronèl.

Vase.

Garcia. Señor

Baron, yo os verè mañana.

Marq. Assi le aparto, advertido, ap. para que quexa no haga.

Garcia. El quiere que sea su huésped; ap. pero estàn ya muy cansadas

mis vejeces: Y què à mi me encargais? Marq. De vida, y alma

la seguridad. Garcia. Y yo sabrè dar cuenta tan larga?

Vaya à lo que fuere, como ap. à ser su huésped no vaya: y en fin, què he de hacer?

Marq. Tener

por una hora guardada una puerta. Garcia. Y si así os sirvo, la llevarè à mi posada.

Marq. Vamos, pues, que es hora.

Garcia. Vamos.

Marq. Ya veis en lo que empeñada và vuestra persona. Garcia. Veo, que os he de tener guardada

la

y Sanson de Estremadura.

2
10
calle
compues
tal y
resla
yobta
recen

21

la puerta. *Marq.* Así me aseguro.

Juan. Qué haces, hermana? *Beatr.* Esperar.

Garcia. Con dos quintales de canas, no os meten, señor García, en gentiles rapazadas.

Don Juan, à desenojarte.

Vanse. Salen Doña Beatriz, y Julia.

Vanse.
Calle
Coch

Julia. Todo se ha echado à perder, y pues no hay à que apelar, no tienes mas que esperar el novio, y obedecer.

Juan. Solamente con casarte me podràs desenojar:

este es gusto de mi tío, de mi honor, y del Marquès, y mio tambien lo es, porque yo:- *Beatr.* Tambien lo es mio: su enojo atajar prevengo, *ap.* porque no pafse à furor, que tiene razon su honor, aunque yo tambien la tengo.

Beatriz. Primero me darè muerte.

Julia. Pues tũ, no lo prometiste à tũ hermano?

Si Juan. Dissimule mi dolor, *ap.* pues desde oy he prevenido, que à cargo de su marido quede el riesgo de su honor:

Beatriz. Juzguè (ay triste!) desdeçir de aquella fuerte su presuncion; mas si es cierto lo que me has asegurado, para verle mejorado, con el remedio me has muerto.

Julia. Escaparte tũ, es conquista imposible, porque es llano, segun se vè, que tu hermano no te ha de perder de vista. Y ello està libre el Marquès, que yo le vi, y lo he sabido.

ya no tardarà el Marquès, y así, bien puedes entrarte al estrado. *Beatriz.* Deseo darte gusto en todo. *Juan.* Justo es:

Beatriz. Como esso posible ha sido?

Si. Si serian los papeles *ap.* de Octavio, pues que tan llana està à casarse mi hermana? bien puede ser; mas crueles sospechas, sean, ò no, oy ha de quedar casada, y mi duda asegurada,

Julia. Como esto posible es.

Beatriz. Y à què hora Sancho vendra?

Julia. Luego dixo que vendria.

Beatriz. Ea, pues, Julia, ofadía; que menos importará perder mi casa, que verme sin vida, y sin libertad; y pues una necesidad ha porfiado en perderme, porfie una discrecion en ganarme, que esto harè, quando mi pundonor dè, de quien soy satisfaccion.

que antes, que todo, soy yo. Ven. *Beatr.* Ya voy: que siento el modo de librarme, es caso llano; *ap.* pero perdone mi hermano, que yo soy antes, que todo: y pues aqui no hay mas medio, que el que elijo por forzoso, sirvale à un mal peligroso un peligroso remedio. *Vanse.*

Julia. Mejor fuera haverle hablado claro à tu hermano, señora.

Beatriz. Ya, Julia, es muy tarde aora.

Julia. El salir me dà cuidado.

Beatriz. A mi no, que mi valor harà contra mi destino, à mi libertad camino.

Julia. Sanchico le harà mejor; mas què mandas por aora?

Beatriz. Que me avises en llegando Don Sancho. *Julia.* Estarè esperando; pero tu hermano, señora. *Sale D. Juan.*

Salen el Marquès, y Garcia.

Marq. Esta es la puerta, que oy valiente haveis de guardar.

Garcia. Yo os ofrezco, que por ella nadie, Marquès, entrará; pero decidme, à todo esto, (pregunto para no errar) y si oigo dentro ruido, para entraros à ayudar, podrè dexarla? *Marq.* El peligro solo en esta puerta està; y como no entre por ella, ninguno allà dentro havrà.

Garcia. Pues no hay otra puerta? *Marq.* Si, mas

20
Calle
Puertay
puerta
y
29
aa

mas por ai no se abrirà.

Garcia. Idos. *Marq.* Ya, bella Beatriz, entro seguro à gozar el premio, que ha merecido mi fineza à tu crueldad. *Vase.*

Garcia. Entròse, porque hallò abierto: alguna Dama serà de calidad, la que à Octavio tan cuidadoso le tray: mas por què à mi me traerìa para su seguridad, y no al Baron? Pero esto algun enfasis tendrà. Què se havrà hecho Sanchico, que de su temeridad estoy siempre cuidadoso, quando conmigo no està? Mucho se cierra la noche, y nadie en la calle hay, passeemonos, *Garcia*, que de centinela estais.

Salen Sancho, y Pernil.

Sancho. Si por tu flemma he perdido la ocasion, te he de matar.

Pernil. Tan faciles te parecen tres cavallos de enfiellar, de componer dos valijas, buscar queso, vino, y pan, que es lo que esta mi señora esta noche ha de cenar?

Si cena fuera, señor, de que muy poquito ha que anocheció, y nadie viene, si tiene juicio cabal, à casarse tan aprisa, que no dè mucho lugar de que la muger le roben, con quien se viene à casar.

Sancho. Dexa locuras, y llega, pues la puerta principal està cerrada, por esta, que abierta Julia tendrà, à avisarla de que estoy aqui, que quisiera entrar sin ser conocido. *Pernil.* Voy.

Garcia. Cerca pienso que oigo hablar.

Pernil. Si no me lleva el demonio, el diablo me ha de llevar, en servicio de dos amos peores que Satanàs.

Garcia. Un bulto se acerca. *Pernil.* Ola, que aqui una fantasma hay, y fantasma sin basquiña, con que Julia no serà.

Señor? *Sancho.* Què quieres?

Pernil. Que un bulto se puso aora en el umbral.

Sancho. Llega à conocerle, y dile, que se vaya. *Pernil.* Pues no hav mas?

Sancho. Què mas ha de haver? si tienes miedo, dexame llegar, que no sufre dilaciones mi sobresalto: Quièn và? la voz fingirè. *Garcia.* La voz *ap.* pretendo disimular; porque si reñir se ofrece, no me conozca, que ya lo que es en mi edad valor, locura parecerà.

Sancho. No responde? quien và, digo?

Garcia. Pafse, si quiere passar.

Sancho. Lo que quiero es, que me diga quien es, que dexè esse umbral, que se salga de la calle,

y muy aprisa. *Garcia.* No hay mas?

Sanc. Què responde? *Garc.* Que ninguna de essas cosas ha lugar.

Sanc. Por què? *Garc.* Porque yo no quiero.

Sanc. Yo querrè. *Garc.* Allà se verà. *Riñen.*

Sancho. No te pongas à mi lado, mientras mas gente no hay.

Garcia. Atencion es de valiente, por ella no le harè mal; pero guardarè la puerta, que es lo que à mi cargo està.

Pernil. Què no haya otro con quien yo pueda un rato retozar?

Garcia. El diablo del hombrecillo, es un propio Barrabàs.

Sancho. Una muralla es el hombre.

Garcia. Temo, que me ha de obligar à descalabrarle. *Sancho.* Así

mi valor le ha de quitar de la puerta, y *con una vida.*

Garcia. A muy buen puerto llegais. *Dexan las espadas, y luchan.*

Sancho. Valgate el diablo por hombre.

Garcia. Por Dios, que no aprieta mal; ò este es Sancho, ò en el mundo otro de su aliento hay.

Sancho.

Sancho. Esta fuerza es de mi padre:
 quièn eres, hombre? *Garcia.* Rapàz,
 Sanchico eres? mas quièn *ap.*
 tuviera valor igual!

Pernil Señor. *Garcia.* Còmo à vuestro amo
 faltabais en riesgo tal?

Pernil. Como, aunque importa su vida,
 importa su opinion mas.

Garcia. Decid, si yo fuera otro,
 y le matàra? *Pernil.* No hay
 otro como tù; y si huviera
 otro, con sacrificar
 à su valor yo mi vida,
 intentandole vengar,
 sin ofender su opinion,
 cumpliera con mi lealtad.

Garcia. Muy bien haveis respondido;
 sois hombre honrado, y leal.

Sancho. Aora, señor, no perdamos
 tiempo, que puede importar:
 què haceis à esta puerta? *Garcia.* Soy,
 sin ser Frayle, su Guardian.

Sancho. Quièn te traxo aqui?

Garcia. El Marquès.

Sanch. Y què se hizo? *Garcia.* Dentro està.

Sancho. Valgame el Cielo! conoces
 esta casa? *Garcia.* No en verdad.

Sancho. Ni quiero que la conozcas
 por lo que ha de resultar;
 pero aguardame aqui un poco.

Garcia. A dònde, Don Sancho, vàs?

Sancho. A entrar dentro, que me importa.

Garcia. Pues por aqui no has de entrar.

Sancho. Pues mi opinion, y mi vida
 à un tiempo se perderàn.

Garcia. Tu opinion?

Sancho. Si, que una Dama
 de mi valido se ha,
 para que de una violencia
 la libre, y en ella estàn
 depositada mi vida,
 y mi opinion. *Garcia.* Bien haràs
 en entrar tù; pero yo
 por aqui lo he de estorvar.

Sancho. Pues còmo la librarè?

Garcia. Còmo, Sancho? entrando allà.

Sancho. Voy. *Garcia.* Pero no por aqui.

Sancho. Pues por dònde, fino hay
 otra parte? *Garcia.* Por à dònde?
 por esta reja, rapàz,

que yo te la arrancarè
 de su asiento, sin faltar,
 ni à guardar lo que ofreci,
 ni al empeño en que tù estàs,
 que aunque otra vez se haya visto,
 muy cierta cosa ferà,
 que ni en lance como este,
 ni en setenta años de edad.

Arranca una reja, que estarà en el tablado.

Pernil. Quàl era para Gitano!

Garcia. Ya, hijo, puedes entrar;
 pero portate allà dentro,
 sabiendo que sin mi vàs,
 que yo, aunque lo siento mucho,
 no puedo de aqui faltar.

Sancho. Siempre conmigo te llevo,
 no tienes que recelar. *entra p. la reja*

Garcia. Anda tù, y de èl no te apartes.

Pernil. Què llama usted apartar?

si el Marquès ha sido bobo,
 de si se puede quejar,
 porque harto tiempo ha tenido
 de casarse, y de enviudar. *Entranse.*

Garcia. Difícil serà de creer,
 si se llegàre à contar,
 que huvo padre que faltò
 à un hijo, por observar
 una palabra: què poco
 los hombres mirado han
 el riesgo de este peligro,
 reconociendo que es tal,
 que las mas veces se vence
 con mucha dificultad!
 Cautela fue del Marquès,
 segun averiguo ya,
 haverme traído aqui,
 por quererse assegurar
 de Sancho; y tambien es cierto,
 que esta la Dama serà
 por quien compiten los dos;
 pero le ha salido mal,
 porque el muchacho allà dentro,
 y yo aqui, empenado està
 el Marquès tan peligroso, *en tal peligro*
 que nunca lo ha estado mas.

Dentro ruido de espadas.

Dent. D. Juan. Por atrevido à mi honor,
 à mis manos moriràs.

Dent. el Marq. En matandote, sabrè
 quien eres. *Dent. Sanc.* Yo he de librar

à esta Dama de la fuerza
que se hace à su voluntad.

Dent. Beatriz. Mata essas luces.

Dent. Pernil. A escuras

no sè à quien tengo de dar.

Garcia. Mucho hago, si lo que escucho

no me obliga à entrar allà,

Dent. D. Juan. Muerto foy!

Garcia. No es Sancho este;

mas yo le voy à ayudar,

que sin duda mucha gente

dentro de la casa està:

pero mi palabra, Cielos?

quien se viò en congoja tal!

Pero aqui el rumor se acerca:

hijo, sacalos acà,

y veràs què aprisa acabo

con todos.

Salen Doña Beatriz, Sancho, Pernil, y Julia.

Sancho. Suerte fatal!

Beatriz. Mi hermano es el muerto.

Pernil. Pues

que le entierre la Hermandad:

no te apartes de mi, Julia.

Garcia. Dime, Sancho, hante hecho mal?

Sancho. No señor. *Garc.* Quien traes contigo?

Sancho. Esta Dama. *Garcia.* Bien està.

Pernil. Y yo traigo estotra aqui.

Sancho. Vamos. *Garcia.* No puedo dexar
la puerta.

Dent. el Marq. Espera, traidor.

Garcia. Pero el Marquès sale acà.

Pernil. Y con toda la familia.

Garcia. Pues àzia aqui os retirad

todos, y dexadme à mi,

que à sè, que me ha de pagar

el mal rato que me ha dado.

Sale el Marquès, y Criados.

Marq. A dònde, traidor, estàs?

Garcia. No hay aqui ningun traidor

mas que vos, pues intentais

que mi valor os ampare

con cautelosa amistad;

y pues ya con vos cumplì

en no haver dexado entrar

à nadie por esta puerta,

puesto que en la calle estais,

cumpliendo aora conmigo,

os digo, que he de amparar

al que saliò de esta casa,

y quantos con el estàn.

Marq. Mirad que ha muerto:--

Garcia. No importa.

Marq. Pues de essa temeridad

darà respuesta mi acero. *Riñen.*

Sancho. Acabemos de matar

estos que nos han quedado.

Pernil. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar

esta sinrazon. *Criados.* Huyamos. *Vanse.*

Garcia. Pues para entonces guardad

essa cuchillada. *Pernil.* Diòle.

Garcia. No los sigas, hijo, mas,

sino vamos, y essa noche

partirèmos à Milàn,

y alli informados de donde

ha de ir Carlos à parar,

sirviendole nuevamente,

le podràs desenojar:

pero dime antes.

Sancho. Señor.

Garcia. Esta Dama es principal?

Sancho. Es tan buena como yo,

y en viendola me creeràs.

Beatriz. No digas quien foy aora.

Pernil. Pues enfilados estàn

los cavallos, què aguardamos?

Garcia. Yo solo à considerar,

que en tan pocos años quepa

esfuerzo tan singular:

mas el brio, como es parte

del alma, y ~~que~~ tan essencial,

no teniendo edad el alma,

el Valor no tiene edad.

Sancho. Pues essa respuesta sea

la que yo te deba dar.

Dentro. Sigalos dos Compañias.

Garcia. Ya aqui importa el no tardar,

por no hacer nuevos delitos:

Garcia. segura conmigo vais,

señora, no tengais miedo

à ninguna adversidad.

Beatriz. Tengo yo mucho valor.

Pernil. No te me quedes atrás.

Sancho. Vàs gustosa?

Beatriz. Voy contigo. --

Pernil. Buen tiempo de enamorar. *Vanse*

Garcia. Ven, hijo, que si essa gente

nos pretendiere estorvar,

confirmarà en ti, y en mi,

que el Valor no tiene edad.

San. Vámanos hijo
San. Padre vámanos
Los 2. queoy sellega a confiar, en los dos, por nuestra fama, que el valon no tiene edad

25

10

Dentro tiros, y salen Sancho, y Pernil.

Sancho. Parece que te estremeces, Pernil. Pernil. Engañaste, pues, de la Artilleria es mas el ruido, que las nueces.

Sancho. El Cesar quiere asfaltar à Dura. Pernil. Es cosa segura, que la tal Ciudad de Dura contra el no ha de durar; pero en què estado tenemos el enojo de señor?

Sancho. Ya muestra menos rigor.

Pernil. Muchos fueron sus extremos quando supo, y con razon, que Beatriz la Dama era, cosa que el no consintiera à saberlo en ocasion.

Sancho. Por esso yo procurè que se lo dixesse el dia, distantes ya de Pavia.

Pernil. Treta provechosa fue, aunque hecho un Leon de Albania contigo por esso ha estado todo el tiempo que ha durado el viage de Alemania, y aun conmigo. Sancho. Pudo hacerlo, que es mi padre. Pernil. Ya se vè, pero conmigo por què, sin comerlo, ni beberlo?

Sancho. Has visto à Beatriz? Pernil. La tiene tu padre con tal cuidado, que apenas lugar me ha dado en tres dias: mas el viene con el Cesar, y podrè llegarme à la Caseria.

Sancho. Vè bolando: ay Beatriz mia!

Pernil. Con esto à Julia verè. Vase.

Salen el Emperador, Garcia, Estrada, y acompañamiento.

Emper. En fin, que murió Borbòn?

Estrada. Si señor, en el asfalto fue el primero, y el primero que diò la vida à un balazo.

Garcia. No mi alma como la fuya.

Estrada. Pero los tuyos vengaron su desgracia entrando en Roma,

saqueando.
e Dios! què decís?
idad à sacó?
nios à hombres,

que hicieron tal defacato. Protesto à Dios, como à quien sabe el pensamiento humano, que no le huvo en mi jamás de este irreverente acto, ni que à Borbòn le di orden de ir contra Roma, afirmando sobre la Cruz de esta espada, que le mandè lo contrario.

Saca el Emperador unas Cartas.

Lee. Creefe, que sin orden de Borbòn se diò el asfalto à Roma, y que por no poder refrenar la colera del Exército, buvo de hacer lo que le costò la vida.

Aora siento mas su muerte, aunque no la siento tanto, como el disgusto forzoso del Pontifice. *Veniendo* Eslo es llano,

si murió asfaltando à Roma, que se le ha llevado el diablo.

Emper. Eslo siento mas. Sancho. Con esso no havrà menester sufragios.

Lee el Emper. El Pontifice Clemente Septimo, queda retirado en el Castillo de Santo Angelo con trece Cardenales, y algunos Soldados, y yo doy à vuestra Cesarea Magestad las noticias de estas cosas, como substituto de Borbòn, y dispongo los dos mil Españoles, y mil Italianos, para que à toda diligencia marchen la buelta, como vuestra Cesarea Magestad manda.

El Principe de Orange.

Despachesele al de Orange, que le otorgue al Padre Santo los partidos que quisiere; que bien pueden mis pecados hacerle à el mi enemigo, pero no à mi su contrario:

y yo le servirè atento, no al dolor de mis agravios, sino à su quexa, que en ella me tengo por disculpado, convenciendole, con que quien està solicitando los aumentos de la Iglesia, siempre levantando el brazo

de Dios fuerdes su venxon.

D

pa-

El Valor no tiene edad,

para defenderla, nunca
pudo concurrir en caso
que se ha mostrado en su ofensa
tan torpe, y tan declarado.

Garcia. Como Dios ha de premiar,
señor, vuestro afecto santo
Bastaba vuestra virtud,
sin el valor soberano,
para ocupar los distritos,
que hay del Oriente al Ocaso.

Emper. Diego Garcia. *Garcia.* Señor.

Emper. Mirad que soy mal Christiano.

Garcia. Vive Dios, que solo siento
no nacer de aquí à cien años,
aunque no huviera fervidoos.

Emper. Para qué? *Garcia.* Para rezaros.

Emper. Qué decís?

Garcia. Quando la Iglesia
lo mande, que, ó yo me engaño,
ò ha de haver San Carlos Quinto,
señor, en el Kalendario.

Emper. Dexad esso ya: decidme,
Estrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?

Estrada. De valor acreditado
vienen muchos; pero entre ellos
el famoso Sevillano

Juan de la Rea. *Garcia.* Es valiente.

Emper. Y tanto, que no ha pasado
Español mas valeroso
à Alemania. *Sancho.* En vos honrarnos,
señor, parece forzoso,
segun se ha hecho de ordinario;
pero hay sobre Dura muchos
valientes, y en el assalto
lo vereis. *Emper.* Ya yo lo he visto:
y viendo quan arriesgado
era celebrar à otro
valiente, donde havrà tantos,
no le aventajé à ninguno,
sino le igualé à Don Sancho.

Sancho. No os parezca esso tan poco,
que no sea denotado.

Emper. Pues qué os parece?

Sancho. A mi solo,
que à vuestra opinion me allano.

Emper. Y vos de esto qué decís?

Garcia. Que su espíritu gallardo
le desbordó, y el respeto
bolvió à enfrenarle los labios.

Estrada. Don Juan de Caravajal
viene tambien. *Emper.* Enterrado
le juzgué yo ha muchos dias.

Garcia. Debí de sanar. *Emper.* Es claro.

Garcia. Mucho me huelgo.

Emper. Y yo, y todo:

dónde estaba? *Estrada.* Con el Campo
en Roma. *Garc.* Y se hallò en la escala?

Estrada. Si.

Garcia. Pues viene excomulgado:

y huviera sido mejor,
que se oieras bien, muchacho,
porque con esso no huviera
ido contra el Padre Santo.

Emper. Ya vendrà absuelto, Paredes.

Garcia. Señor, hay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
son de descredito tanto,
que es muy justo que se vean
de los hombres castigados.

Emper. Lo que haveis de hacer, Garcia,
es imponer à Don Sancho
en lo que es razon. *Garcia.* Harèlo,
porque vos lo haveis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Barriz en salvo;
que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al defacato,
aunque es tan gran Cavallero,
de haver la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiciera,
gran señor, tan al contrario,
qué estorvára que mi hijo
diera à su hermana la mano.

Emper. Muy buen Catholico sois.

Garcia. Pues decid, hay hombre honrado
que no lo sea? *Emper.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.

Estrada. Otros muchos Españoles
vienen, señor, muy nombrados.

Emper. Y Italianos? *Estrad.* Muy famosos,
y viene el Marqués Octavio.

Emper. Este no viniera acá,
à no haverle perdonado
yo por vos. *Garcia.* Ni si despues
yo no asojàra la mano.

Emper. Razon entonces tuvisteis,
segun me lo haveis contado;
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:

y Sanfon de Estremadura.

y es muy cierto, que en Pavia me vierais muy enojado, si os prendiera aquella noche; pero aora ved que os mando, y à vos, Don Sancho, tambien: -

Garcia. Templaos, señor, templaos, que ni mi hijo, ni yo, para vuestro soberano precepto, hemos menester mas que vuestro acento airado. Y pues este es el que os dà blafones tan sublimados, no estè en nosotros de menos, el que està de mas en tantos. Decid lo que nos mandais; y advertid, que este reparo le hago como por nosotros; por vos, señor; escusando, que mormure quien os viere con nosotros destemplado; ~~por~~ nosotros, ~~que~~ os demos motivo para enojaros; y ~~por~~ vos, porque no haceis diferencia de vasallos.

Emper. Mal afecto la entereza ap. con hombre à quien debo tanto.

Garcia. A fè, que solo esta vez ap. me he visto sobrefaltado.

Sancho. Muy bien ha dicho mi padre

Emp... atended lo que os encargo.

Garcia... Que me mandais?

Emp... Que os porteis

muy bien con don Juan, y Octavio, sabiendo que estan los dos, quejoso uno, otro agraviado.

Emper. Qué es esto? Sale ~~un~~ ~~capitulo~~

Sancho. Que ya ha llegado el trozo, que se esperaba de Españoles, è Italianos.

Emper. Crei, que el Duque de Cleves era menos obstinado;

tanto està en su rebeldia, llorará el ultimo estrago

Dura, que à su devocion se ha resistido à mi campo.

Vamos à vèr esta gente, Coronel, que no descansò, hasta vèr mis Españoles, porque quiero agastarlos.

Vanse el Emperador, y Estrada.

Garcia. Vamos, señor: Ha Sanchico, esta vez he dispensado, que à Beatriz veas, y digas, como ha venido su hermano; y que èl vivo, se hará todo muy bien, que estè sin cuidado.

Sancho. Voy, señor.

Garcia. Como has de verla, si yo, rapaz, he mandado à la Esquadra, que la assiste, que la defiendan su quarto?

Sancho. Effen por mi cuenta. Garcia. Bueno.

Sancho. Tú no lo mandas? Garcia. Muchacho, lo que mando es, que te llegues, y que le digas al Cabo el nombre. Sancho. Y qual es el nombre que tengo de decir? Garcia. Carlos: oyes, mas no la enamores, advirtiendole, que debaxo de mi amparo està su honor.

Sancho. Yo, señor: - Garcia. Eres tú tanto, y, ola, cuenta, que tenemos enemigos declarados.

Sancho. Ella me mira por si, cuidado,

go. Vase.

o

iz,

abrafo. Vase.

Julia, y Pernil.

or ti,

grandes,

hay mas Flandes

para el, que tu tenes.

Tan fuera se llega à vèr

de si, y à ti tan asido,

que olvidando que ha comido,

fuele bolver à comer.

Duerme con notable empeño

doce horas en buena fè,

porque dice que te vè

en las idèas del sueño:

Diciendome quando acaba,

si alguna vez le he llamado:

27
Salon
corto

20
Salon
largo

si ay Pernil, que me has quitado
el alivio que soñaba!

Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolijo,
que à mi una noche me dixo:
Beatriz, entrate à acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.

Beatriz. Ay de quien ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo le asusta!
Padeçi amante en Pavia,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandonè mi recato,
enemiga de mi honor.

Quitò à mi hermano la vida
mi amante (ofada locura!)
para que en esta clausura
llore ausente, y afligida.
Pues condenada à no vèr
à Don Sancho, vivo aqui
vida tan fuera de mi,
que vida no puede ser.

Pernil. Pues todos estos enojos
muy presto se han de acabar.

Beatriz. Primero me han de anegar
las lagrimas de mis ojos.

Julia. Quieres que cante por vèr
si te alivio en pena tanta?

Beatriz. Por vèr si me alivio, canta.

Pernil. No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio passo de Comedia,
con un passo de garganta.

Julia. Me atiendes ya? Beat. Mis extremos
à nada me dan lugar.

Pernil. Despacha, si has de cantar.

Julia. Oye, que luego hablarèmos:

*Canta. Ay loca esperanza vana!

3 - quàntos dias ha, que estoy,

2 - engañando el dia de oy,

2 - y esperando el de mañana?

Beatriz. Conmigo tu voz hablò.

Sale Sancho. Y conmigo.

Beatriz. De què fuerte
contigo? Sancho. Dindome muerte
la esperanza que fildò.

Beatriz. Effeno iba à profeguir,
añadiendo la tirana
pena, que sufro inhumana;
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor muy cierto
hay loca esperanza vana.

Padezca yo por tu ausencia
una muerte tan cruel,
que tenga el dolor por fiel,
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya à la violencia
del mal el aliento voy.

Sancho. Ventaja, Beatriz, no doy
à tu dolor, porque en mi
es mas mal estàr sin ti,
quàntos dias ha que estoy.
Mas supuesto que oy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera mi mal por trofeo
del alivio que me doy.

Beatriz. Yo el mio, pues ya no estoy,
viendote oy la dicha mia,
con mi amante fantasia
engañando el dia de oy:

Pero vivamos, pues que templaron
las desdichas sus enojos.

Sancho. Satisfaganse los ojos
de los dias que cegaron.

Beatriz. Que despues le mejoraron
los males nuestra fe ufana.

Sancho. Y este bien, que el alma gana,
pues ser de oy estamos viendo,
quedemosle oy poseyendo,
y esperando el de mañana.

Beatriz. Sea asì, mi bien.

Pernil. Ya estamos
como unas mismas vadèas,
acabòse el llanto, Julia:

què seais de una manera
todas las mugeres! Julia. Còmo?

Pernil. Sopla un viento, y la tormentica
del llanto salta à los ojos,
que estava en la faldriquera;

lopla otro viento, y al punto
la borrasca se serena,
bolviendo à guardar el llanto
para otra vez que se ofrezca.

Y en fin, à tal sujecion
teneis las lagrimas hechas,
que à vuestro obediente llanto
tratais como mosqueteras,
que en la Cazuela estàn siempre,
que se salgan, ò se metan.

Julia. Y los hombres, majadero,
còmo sois? hay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
hà fuego, y què malas bestias!

Pernil. Demonos todos por malos.

Julia. Razon es que me convenga,
que hombres:-

Pernil. Y mugeres:- Los dos. Son:-

Julia. Embusteros. *Pernil.* Embusteras.

Beatriz. Preciso es, pues Don Juan vive,
y ha llegado ya, que sea
su venida encaminada
à su venganza, y temerla
en mì, Don Sancho, es forzoso,
por tu riesgo. *Sancho.* No le temas:
tambien el Marquès Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el Cesar, que no renueve
passados lances, si llega
à tiro de verte Octavio,
ha de perdonarme el Cesar,
porque no he de tolerarlo.

Pernil. Dexame à esse por mi cuenta;
y pues de ti, y de tu padre
ha probado quanto sepan
las manos, pruebe las mias.

Sancho. No tan facil te parezca,
que es muy valiente el Marquès,
y puede ser que no sea
desgraciado siempre. *Sale Garcia.*

Garcia. Sancho,
aun te estàs de essa manera?

Sancho. Aora acabè de llegar.

Beatriz. Aora Don Sancho llega,
señor. *Garcia.* Huelgome, *Beatriz,*
de que esso à vos os parezca,
pues en materias à donde
tiene el recato licencia,
para no estàr encogido,
es decente la fineza.

Vuestro esposo ha de ser Sancho,
y perdonad que esta sea
la primera vez que os dà
esta noticia mi lengua:
pues hallandome ofendido
de un engaño, sin que fuera
vuestra, ni fuya la culpa,
solicitò mi entereza
dar satisfaccion à quantos
vèn las cosas por defuera,
ocultandoos el intento,
que aora mi voz manifiesta;

sin haver en quatro meses
consentido, que tuvierais
los dos mas conversacion
que aquella, y muy rara esta,
que suelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
haveis estado à mi mesa,
y à mi vista; y aunque vos
os hayais juzgado presa,
advertid, que este cuidado,
segun es vuestra nobleza,
creo yo que le tendriais
vos, por vos, sin mi asistencia.

Pernil. Probàra ella à descuidarse.

Julia. Descuidàrase èl, y viera.

Beatriz. Albricias, alma! Señor, ~~perdonadme~~
aunque manda la modestia,
que en este caso no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablandome en èl, parece
que me permitis que pueda
hablar. *Garcia.* Si, señora mía,
hablad muy en hora buena,
que aunque à Sancho he menester,
bastante tiempo nos queda.

Beatriz. Pues desde mis tiernos años,
para que disculpa sea
mi passion de mi osadia,
de mi arrojio mi fineza,
amè à Don Sancho, señor,
y con tal correspondencia
fui yo amada de Don Sancho,
que muy bien se conocieran
los cultos de Amor iguales
en las iguales ofrendas.
Passo por los sobresaltos,
que aun en aquella edad eran

ad-

advertencias del cariño,
y de la pasión espuelas;
y voy, à que sin poder
hacer al riesgo defensa,
sin dar focorro al martirio,
ni reusar la sentencia,
me hallè forzada à bolver
la espalda à mi amor: si pena
fue la de este duro golpe,
vos allà con la experiencia
la consultad, pues no puede
ser posible que no sepa
vuestro noble corazon
las pasiones de Amor tiernas.

A este dolor se añadió,
el de despedirme; prueba
que le busquè yo à mi vida,
solo à intento de perderla:
pues al probar el violento
ròsigo de las firmezas
de Don Sancho, vi que menos
peligroso riesgo era
el de morir, que el penoso
de ausentarme; mas dispuesta
la violencia de mi amor
à que mi hermano siguiera,
no me permitió rendir
la vida à su amante quexa,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.

Despedimonos, en fin;
qual mas sentimiento sea,
ò el de quien amando parte,
ò el de quien amando queda,
entre los dos lo sabemos,
aunque saberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
basta el dolor de qualquiera,
para impedir con el suyo,
que del otro dolor sepa.

Lleguè à Pavia, y trataron
mi casamiento: esta nueva
desdicha, este nuevo susto,
me oprimiò con tal violencia,
que para contra mi propia
me huve menester yo mesma.

En esta ocasion llegò,
(para que mas me perdiera)
con vos Don Sancho à Pavia,
refucitando la hoguera,

no de apagadas cenizas,
sino de mudas centellas.

Quexoso de mi inconstancia,
ò gustosa su quexa,
que à quien no las ocasiona,
de escucharlas no le pesa;

y en fin, para no cansaros,
como en materia dispuesta
se bolviò à encender la llama,
bolviò à prorrumpir el Etna
de nuestro amante silencio,
con mas declaradas muestras.

Porfiò mi hermano, y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la resolucìon postrera
resolvi; dexè mi casa,
abandonè mi modestia,
arriesguè à mi hermano, y todo
à fin de que se supiera;
que no cuesta mucho, lo que
todo un pundonor no cuesta.

Pero esto debe entenderse,
que fue debaxo de aquella
palabra, que de mi esposo
me diò Don Sancho por prenda:

y pues dichos los pretextos
de mi amor, de mi fineza,
declarada la constancia,
de mi obligacion la deuda,
y de todo la disculpa,
nada que decir me queda,

Perdonadme, que no aguarde
de vuestra cortès respuesta
los abonos que previene;

porque de vuestra presencia
me retira la atencion,
ò me aparta la verguenza.

Ven, Julia.

Vase.

Julia. Ya yo te sigo;
à Dios.

Vase.

Pernil. A Dios, buena pesca.

Garcia. A fe, que Doña B. atriz,
es como hermosa, discreta:
muy buen gusto tienes, hijo;
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien muy bueno.

Sancho. Pues, señor, nos lisonjeas?

Garcia. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por cosa cierta,

que

y Sanfon de Estremadura.

que no te pefa de oirlo,
ni à Beatriz , fi aqui estuviera
le pefaria tampoco:
mas vamos à otra materia,
que esta llegará à fu tiempo:
Pernil. Pernil. Señor. Garc. Salte fuera,
y aguarda.

Pernil. Harè lo que mandas. Vafe.
Sancho. Què prevencion serà esta?
Garc. Oyenos alguien? Sancho. No, padre.
Garcia. Como es, ~~esta~~ primera
~~vez~~ que un lance dilato,
no quisiera que me oyeran:
hijo, yo traigo un papel
aquí, que en muy pocas letras
à los dos nos defafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocasion, te afirmo,
que no lo agradezco en esta.

Sancho. Y cuyo es, señor?
Garcia. La firma Dale un papel.
te lo dirà: Sancho, leedla.

Lee Sancho. Don Juan de Caravajal:
hay tan grande desverguenza!

Garcia. Por què es desverguenza, Sancho,
que un Cavallero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de ver su opinion bien puesta?

Sancho. Porque llamar à dos hombres,
como nosotros, es fuerza,
fi desverguenza no es,
que locura, señor, sea.

Garcia. El con el Mirquès Octavio
nos llama à los dos. Sancho. Ya essa
es otra cosa. Garcia. Y què decis?

Sancho. Que vamos à donde esperan.

Garcia. Effeno es lo que yo escusara,
pues matarlos no quisiera,
por la palabra que di
à Carlos Quinto. Sancho. No fuerza
essa palabra, que es llano,
que ni darsela pudieras
contra tu credito tú,
ni Carlos te la pidiera;
pues lo que ofreciste, fue
tratar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres;
pero no, que si su necia
prefuncion à defafio
te llamara, no salieras.

Garcia. Dices muy bien; pero hay otro
motivo. Sancho. Oirle quisiera.
Garcia. Pues es, que si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de fer hijo mio.

Sancho. Si èl esse reparo hiciera,
fuera bien hacerle tú.

Garcia. Y como quieres que èl sepa,
que tengo yo esta intencion,
quando es cierto, que à saberla,
no solo no te farà
al campo; pero estuviera
contento de no poner
el suceso en contingencia.

Sancho. El, en fin, nos llama? Garcia. Si.

Sancho. Y donde dice que espera?

Garcia. Entre la linea, y la Plaza,
fobre la estrada encubierta,
y à media noche. Sancho. Y no vamos?

Garcia. No. Sanc. Si èl à mi me escribiera,
no huviera tantos reparos.

Garcia. Pues dime, rapaz, espera,
eres mas valiente tú?

Sancho. No, mas tengo menos fuma.

Garcia. Y si te huviera mandado
Carlos, que à la hora mesma,
à reconocer el Muro
te hallaras con èl, què hicieras?

Sancho. Lo que el Cesar me mandara,
que es la obligacion primera;
pero en tanto, aunque ya es tarde,
aviso à estos hombres diera,
aplazando el defafio
para mañana. Garcia. Effeno sea,
que para effo à Pernil
mandè, que esperasse fuera,
y date por avisado,
que voy à escribir dos letras,
para que lleve à Don Juan,
que aunque no sè donde pueda
hallarle, èl le buscarà.

Sancho. Buena fue la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelva;
pero hay otro inconveniente,
pues si me ven solo, es fuerza

que

el muchacho es un padre la
y basta que yo lo diga = vale

que echen menos à mi padre,
y su credito se arriesga,
siendo llamado tambien.

Valgame Dios! còmo hiciera
yo:- mas ya lo he discurrido
de modo, que con el Cesar
cumpla mi padre, y presumen
que và conmigo; pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
asì embarazarlo pueda.

Pernil. *Sale Garcia con un papel.*

Garcia. Le he andado buscando,
para que dè esta respuesta
à Don Juan, mas que salió
me ha dicho la Centinela,
y và cerrando la noche.

Sancho. Al quartel, es cosa cierta,
que havrà ido. *Garcia.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan;
pero à mi se me hace tarde,
toma tù esse papel. *Sancho.* Venga.

Garcia. Buscale, y manda que al punto
vaya à hacer la diligencia,
que en èl digo, que mañana
el duelo aceptado queda;
que pues no puede escusarse;
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan de aquí à mañana,
que esto le doy en las treguas.

Sancho. Bien se dispone mi intento.

Garcia. Ha, si, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que bolyer no puedas;
pues no has de ver à Beatriz,
mientras su esposo no seas,
que ya la dispensacion
està en esta faldriquera.

Sancho. Poco de mi te aseguras,
y poco confias de ella.

Garcia. Decidme, no os quereis bien?

Sancho. Si señor. *Garcia.* Pues bueno fuera,
que yo juntos os dexàra,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que estàn de casarse cerca,
muchachos, y sin estorvo,
resultasse cosa buena?

Venid, Sancho. *Sancho.* Ya Pernil
me hace falta, mas qualquiera
podrà hacer, lo que èl havia

de hacer: noche obscura, cierra
con tus tupidas pestañas
los ojos de las Estrellas.

Salen Don Juan, y el Marques.

Juan. Sin dexarme ver, Octavio,
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el Juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañía,
fiado en vuestro valor,

à recuperar mi honor;
pues aunque elegir podia
medio mas suave, à nada
se consiente mi advertencia;
pues no hay firme conveniencia
fino la afirma la espada.

Marq. Muy como vuestra es la accion,
à que os estoy obligado,
pues con vos, y à vuestro lado
vengarè una sinrazon:

y pues ya no puedo fer
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quexoso,
y esto por vos debo hacer.

Juan. Valientes contrarios son
los que vamos à esperar.

Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada, y la razon.

Juan. Ningun peligro me olvida
de mi propósito, atento,
à conseguir el intento,
ò desperdiciar la vida.

Marq. Segun mi enojo conoce,
harè ofado, y atrevido,
ya que à Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goce.

Sale el Emperador.

Emper. Sin esperar à Garcia,
aunque sè que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado,
embuelto en la sombra fria,
de mi Tienda, à conocer
encaminandome à Dura,
por à donde mas segura
la escalada podrá fer.

Marq. Un bulto reparo alli.

Juan. Pues vamosos acercando
al puesto, que recelando
estoy, que me vean aqui.

Marq. Vamos, que pues esperamos
à

y Sancho de Estremadura.

à dos, y este no es mas de uno, no ferà de ellos ninguno.

Juan. Decis bien, à esperar vamos. Vanse.

Emper. Dos bultos se han retirado, algunos Cabos seràn, que à mi propio intento vàn: pero poco he reparado, en que lograr no podrè lo que mi designio traza conocer, pues de la Plaza ni aun la Muralla se vè: obscuridad, cierto, fiera! Sale Sancho.

Sancho. Que sea tan desgraciado, que à Estrada no haya encontrado, ò à otro Soldado qualquiera, de quien pudiera fiar lo que queria advertir, y no supiera reñir, como supiera callar! La hora se acerca ya, solo al sitio llegarè, y con los dos reñirè: pero mi padre? Emper. Quièn vè?

Sancho. Mas por Dios, q̄ hay aqui un hõbre, y debe de ser honrado, pues el riesgo ha despreciado de estàr aqui. Emper. Diga el nombre.

Sancho. San Mathias: mas desvela ap. otra cosa mi cuidado: digame, señor Soldado, hallase de centinela?

Emper. No: este es Sancho. ap.

Sancho. Diga, aqui detienele algo importante?

Emper. Tampoco, que iba adelante.

Sancho. Y es noble? Emper. Pienso que si: que no me conozca quiero. ap.

Sancho. Bien la obligacion sabrà de un noble. Emper. Muy claro està.

Sancho. Pues à otro Cavallero, y à mi, à campaña han llamado otros dos. Emper. No oso reir. ap.

Sancho. Y el otro de no salir conmigo, està disculpado.

Emper. Y en efecto, què quereis?

Sancho. Que vos os vengais conmigo à parecer èl, os digo, y que ni riñais, ni hableis.

Emper. Muy bien solo os podeis ir,

porque yo no he de passar por ir con vos à callar, Cavallero, y no à reñir.

Sancho. Si venis, medio hallareis para los dos bien igual.

Emper. Vamos, si me decis qual.

Sancho. Que riñais, y que calleis.

Emper. Segun del lance colijo, ap. Don Juan, y el Marquès osado son estos dos que han llamado à Garcia, y à su hijo.

Y Garcia no saliò, porque yo le señalè para ir conmigo, y à sè, que no poco me obligò: y pues èl, por mi fiel su pundonor ha arriesgado, haga por èl yo obligado, lo que por mi dexò èl.

Sancho. Què pensais? Emper. Que si supiera Carlos esta demasia, quando al declararse el dia el Muro assaltar espera, lo sintiera. Sancho. Y con razon: mas como lo ha de saber?

Emper. Todo, Hidalgo, puede ser.

Sancho. Tomasteis resolucion?

Emper. Vamos, pues: así yo infiero, que cumplo con mi valor, ap. porque antes que Emperador, naciò Carlos Cavallero.

Sancho. Mirad, que no haveis de hablar, que al puesto vamos llegando.

Emper. Yo no hablo nunca, quando peleo. Sancho. Este es el lugar, y estos dos deben de ser,

que llegàn. Emper. Causame risa. ap.

Sancho. Yo me darè tanta prisa, que poco os quede que hacer. Salen Don Juan, y el Marquès.

Juan. Es D. Sancho? Sancho. Si, D. Juan, los dos que llamis venimos.

Emper. Miente Don Sancho, mas no ap. lo que discurri ha mentido.

Marq. Señor Coronel? Emper. Octavio, solo à reñir he venido,

y no à parlamento. Sancho. Como tan à proposito ha sido ap. la respuesta de este hombre?

E

mas

(2.º F) Entermy calien

(acta rapre venido)

mas por escusar peligros,
que traen tràs si los rodèos,
Don Juan, notorio el motivo
porque nos llamais, ~~Es~~ cierto,
que si huvierais elegido
medio mas cuerdo, quedàrais
sin temores de ofendido;
pues hablarse en nada puede,
hasta no estàr fenecido
entre nosotros el duelo
de llamar, y haver salido:
lo que han de perder los labios,
aprovechenlo los brios.

Marq. Sois de aquel parecer vos?

Emper. Yo no hablo, sino riño.

Juan. Pues riñamos sin hablar,
que es à lo que hemos venido. *Riñen.*

Emper. Buen Cavallero es Octavio.

Marq. Fuerza, y valor excesivo.

Sancho. Còmo và, Hidalgo?

Emper. Muy bien.

Sancho. Azia aqui se oyò el ruido.

Dent. Garcia. Sacad luces de essa Tienda.

Dent. Garcia. Ven, Centinela, conmigo,
que en sabiendo lo que es esto,
te llevarè à Carlos Quinto.

Sancho. Hidalgo, si no os dais prisa,
han de llegar à impedirnos,
y ha de pesarme, por Dios,
de ser aqui conocido.

Emper. Bien dices.

*Salen Garcia, un Centinela, y Soldados con
luces, y cubrese el Emperador.*

Sancho. Aqui es Garcia. Què es esto?

Marq. Luego vos no haveis salido,
señor Coronel, llamado?

Garcia. No, pero à tiempo he venido:
Sancho, què es esto? *Sancho.* Señor:-

Garcia. No gastemos tiempo, hijo.

Sancho. Viendo que te havia ocupado
el Emperador Inviçto,
y que de dar tu papel,
señor, no hallaba camino,
porque la hora no passasse,
sin haver llegado al sitio;
con aqueſte Cavallero
(que aun aora no he conocido)
me encontrò mi buena fuerte,
el qual muy bien ha fingido

ser tù, no solo en lo hablado,
señor, sino en lo reñido.

Garcia. Pues èl me darà licencia,
ya que tanto le he debido,
de assegurar con la espada,
que no ha faltado mi brio
en nada à mi pundonor;
pues del Cesar impedido,
no pude à la hora salir,
que me llamò al desafío:

dame el papel. *Sancho.* Vesle aqui.

Garcia. Y que este papel escrito
dexè para que mañana
se lograsen los designios
del enojo: Cavallero,
que le leais os suplico,
como desinteresado,
porque quiero haya testigos
de haver cumplido con todo.

Emper. Ya descubrimme es preciso:
dice así. *Dale Garcia el papel, y descub.*

Marq. Señor:- *Juan.* Señor:-

Emper. Luego hablareis. Impedido *Lee.*
del Cesar me hallo esta noche:
pero mañana os aviso,
que estarè al amanecer
donde decís con mi hijo.

Repres. Esto dice aqui, y es cierto,
como lo es no estàr conmigo,
porque yo no le esperaba
de mi cuidado movido;

y pues como Cavallero
he obrado hasta aqui, ya visto;
debo como Emperador
obrar desde aqui; advertido,
tomo sobre mi el cuidado
de todos vuestros litigios.

Yo, Don Juan, os bolverè
todo vuestro honor perdido;
y à vos, Octavio, sin quexa
os dexarà el favor mio.

Marq. Señor, yo reñir con vos?

Emper. No haveis reñido conmigo,
sino con un Cavallero;
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñeron
mi obligación, y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,

Si no iguales las razones,
casi iguales los motivos;
y porque justo no fuera,
haviendo yo delinquido,
enojarme con los otros,
y no enojarme conmigo;
y pues todo està à mi cargo,

y ya el dia està vecino,
antes que el Alva se affome
à su balcon cristalino,
reconozcamos el Muro.

+ *Garcia.* Ya esse cuidado ha tenido
mi valor. *Emper.* Como?

Garcia. Llegando
hasta dentro del rastrillo,
y trayendoos de la Plaza
quien pueda daros aviso:
llegad, Centinela. *Centin.* Yo,
señor:— *Emper.* No os turbeis, am
Don Sancho, este es el valor,
que haveis de imitar. *Sancho.* Mi brio
cumplió lo que le tocaba,
gran señor. *Emper.* Todos reñimos;
mas no todos ocupamos
el valor en lo mas digno.
Por donde serà el assalto
mas facil? *Centin.* Señor Invicto,
por ninguna parte. *Emper.* Como?

Centin. Como està tan defendido
de infinitas prevenciones,
que es imposible rendirlo.

Emper. Yo lo harè posible. *Centin.* Y mas,
que haviendo en Dura sabido
vuestro intento, han ordenado,
para salir à impedirlos,
un Esquadron valeroso,
de quien viene por Caudillo
el Capitan Fratres, hombre
por su valor conocido.
Estas verdades, señor,
con mi cabeza os afirmo;
pues quando movais el Campo,
verèis fer como lo digo.

Emper. Mucho importa la prision
de este hombre, y mudar de signio
conviene: muevase el Campo,

pues ya el nombre se ha rompido
al Muro con las escalas,
Españoles, y los cinco,

à recibir la ignotante
falida del Enemigo,
que el Fratres ferà valiente,
mas no Soldado: ea, hijos,
Santiago, y Carlos.

Y el dia que està vecino
ya los Soldados nos mueven
en las murallas, que al tibo
el asalto y mpeñan
de mi campo siempre y invicto;
haban zar to ca trompeta
que al primero que los sitios
abanzados reconozca
exponiendose al peligro
ofrezco grandes mercedes

para entrar en la Ciudad:
dad con vuestra voz abrigo,
desde aqui à los del assalto.
Ea, Don Juan, ea, hijo,
ea, Octavio, aqui es à donde
se ha de conocer el brio;
à la Puerta, à la Ciudad. *Vanse.*

Dentro. Santiago, y Carlos Quinto.

Emper. Ha valientes Españoles!

rompiendo los Enemigos
vàn con aliento invencibles;
y por acà con el mismo
subiendo por las escalas:
arriba, Soldados mios,
adelante, Cavalleros.

Pernil. Mas, señor, por Jesu-Christo,
que una desmandada Tropa
trae àzia acà su camino,
y està en riesgo notable.

Emper. Yo estoy de mi defendido.

Pernil. Y de Pernil, que ha de hacer
de estos borrachos, chorizos.

*Salen unos Soldados, y embisten con el
Emperador.*

Sold. 1. Son Españoles? *Emper.* Si somos.

Dent. Garcia. Adelante, Sancho mio,
que ya yo vuelvo. Aqui està *Sale.*

Garcia, señor Invicto:

ha traidores! *Emper.* Yo bastaba.

Garcia. No es malo que haya venido

En-

*Entranlos à cuchilladas.**Sold. 1. Muerto soy. Sold. 2. Muerto soy.**Pernil. Dale,*

uno , dos , tres ; quatro , cinco:
 feor portero del Infierno,
 vaya abriendo à effos amigos.

*Salen Doña Beatriz , y Julia.**Julia. Dònde vamos ?*

Beatriz. A informarme
 con los ojos del peligro
 de Don Sancho. *Pernil. Esta es Beatriz,*
 y à lindo tiempo ha venido.

*Julia. Mira lo que haces , señora.**Beatriz. Nunca el valor ha temido:*

Pernil. Pernil. A què diablos vienes ?
 à meterte en un granizo
 de balas , y cuchilladas ?

Beatriz. Y Don Sancho ?

Pernil. Embravecido,
 mas que cien Tigres , penetra
 el Campo del Enemigo.

*Dent. el Emper. Hijos, Santiago, y Carlos.**Julia. Por què no haces tù lo mismo ?*

Pernil. Por no dexar el tablado
 sin gente. *Beatriz. El aliento mio*
 figa sus passos. *Julia. Andar.*

Pernil. Yo voy à daros abrigo. Vanse.

Salen el Emperador, Garcia, Sancho, el Mar-
qués, Don Juan, Estrada, y Soldados pri-
sioneros, y de acompañamiento.

Sold. 1. Ya en la Ciudad han entrado.

Soldados. Todos, señor, nos rendimos
 à tu valor ; tèn la espada,
 no enfangrientes mas sus filos.

*Emper. Dònde està Frates ?**Garcia. Murid. Caxas.**Todos. Victoria por Carlos Quinto.**Emper. A Dios las gracias, que à Dios*

la victoria se ha debido,
 y à vuestras nobles espadas:
 llegad todos , hijos míos.

*Salen Doña Beatriz, Julia, y Pernil.**Pernil. A buena ocasion llegamos.**Beatriz. Si, pues à Don Sancho he visto.*

Garcia. A estos pocos que han quedado,
 señor, el perdon os pido.

Emper. Queden perdonados, y
 premiados vuestros servicios,
 embiad por Doña Beatriz.

Beatriz. Aquí estoy, señor Invicto,
 de mi afecto conducida.

Emper. Huelgome que hayais venido;
 dadle la mano à Don Sancho,
 y así, Don Juan, he cumplido
 con vos. *Beatriz. Suerte venturosa !*

*Juan. Para mi la dicha ha sido;**Julia. Yo, y tù nos casarèmos ?**Pernil. Quando Dios fuere servido.*

Emper. A vos, Marqués, os encargo,
 con el Góviero, el Presidio
 de Dura, mientras yo parto
 (pues la Plaza se ha rendido)
 siguiendo el rebelde Duque

de Cleves. *Marq. Señor Invicto,*
 merced es la que me haceis,
 que nunca la he merecido:
 viva el generoso Carlos.

Garcia. Y habiendose conocido
 en vos tan mozo el aliento,
 en mi tan viejo los brios,
 y el ardimiento valiente
 en los años de mi hijo,
 que el Valor no tiene edad
 claramente se havrà visto.

Todos. Perdonad, por los defeos,
 los yerros que haya tenido.

F I N.

Con Licencia ; en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
 de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

pues ya el nombre se ha compuesto
y avanzando la vanguardia
y quedando prevenidos
los tercios de la vanguardia
para que los enemigos
vean su pronto escaermiento
y frustrados sus designios:
que yo el primero de todos
quiero exponerme al peligro:
to ca al arma

Garcia... Como Señor?

no Consiente eso mi brio:
el Riesgo es grande; los fuertes
están muy bien prevenidos
de Cañones y Mosquetes,
y si acaso el enemigo
en vos un tiro lo gana
(que tiemblo solo al decirlo)
fuera cosa de morirme
y que yo: (no se que digo!)
Vuestra Magestad Señor
se ha de quedar, que su y victo
alierno, y importa y igualmente
que de todos sea visto.
que yo os prometo (y tomad
la palabra que os afirmo)
de abrirles con esta espada

pon las murallas camino
para entrar en la Ciudad
alos que sigan mis bríos;
= a todos avn mismo tiempo
denos Vuestra voz abrigo;
que yo del Marques espero
y de Don Juan, que advertidos
malogran los yntentos
del contrario, y que en los siglos
venideros, su memoria
perpetuarán: tu San chico
a compañía a estos Señores
y conozca el enemigo...

Carl. -- yo fuere Garcia, pero
por quanto decí, y afirmo
que me es sensible en estremo
separarme del Peligro;
pero tus ordenes siempre
es fuerza seguir; e ahí por
Santiago y España viva

A todos. -- viva viva Carlos quinto **Asalto**

Se dà el Asalto lo mejor que se pueda: des de el muro
se arroja bastante fuego: Se tiran algunas veces
los españoles, hasta que Garcia afirma la bandera
en el muro

3
4
Carl... - O valientes españoles!
O Garcia esclarecido!
tu eres honora de tu Patria.
arriba soldados míos
adelante cavalleros

Se. Peñ... - ay Señor! Por desu chriso
que el exercito de Dura
trae acia aca su camino,
y estais en riesgo notable

Carl... - yo estoi de mi defendido
Sancho... - y de esta valiente es pada
que ya sale a recibirlo

Por la Izquierda salen un trozo de soldados: se for-
ma ^{nen} en Ala los españoles, dan su en quentro, y
estos retiran a los que salieron a este tiempo
ya firma Garcia lavandera en el Muro

Garcia... - Dura por España, viva
el heroico Carlos quinto
emperador de Alemania

Salen retirando Quatro o cinco sold: al
emperador

Soldo. f... - Vindete, o mueres

Carl... - Ympios
sobra valor en mi pecho
para resistir

Garc... - Sanchico
no te detengas, aprisa

que peligrá Carlos quinto
Se. Sancho... ya yo estoi aquí; Canallas
huíd al ynstante; y nvicto

Señor, ya estoi atulado

Carl... abuen Sancho

Garc... aellos hijo

mueran todos estos perros

Se retiran los de Buda, y salen 3-0-2 con el 1.º

Perm... Como que? voto a christo
que he de hacer en este día
de esto borrachos chorizos:
V'ndete, que te detienes?

Soldo... presto
ya yome v'ndo

Perm... Salta ahora por españa

Soldo... Señor no sé

Perm... eso es preciso
y en no haciendo lo que mando
andará el Palo mui lieto

Soldo... Ya salto

Perm... Bueno, me agrada:
mas no quieito que moribo
de mi ynstancia, de que manche
v'sted, poquito apo quito:
ya si paciencia, que quieiro
pues que cayó en el garlito
asegurar supersona
con aquestos Cordelitos

Soldo... a Señor.

León. De que te quejas
Si a cavallo vas Polliño - Vanse

Salen todos menos el Gracioso y las Mujeres

Carl. el exercito contrario
queda Sancho destruido.

Sanch. Si señor, y el campo todo
de rosa sangre teñido:
aprisionan solo falta
a los pocos que han huido.

Carl. Y Garcia de Paredes?

Marq. en la Ciudad se han oido
muchas quejas y lamentos;
claro y evidente yndicio
(Segun declaran las señas)
de haverla tambien vendido

Sanch. de Dura las puertas abren
Dño - victoria por Carlos quinto

(Sale Garcia con otros)

Carl. Garcia, ven a mi brazos.
se Garcia. el Premio de mis servicios
mayor, es el conquistaros
nuevas tierras y Dominios:
que Perdoneis a esto, Pobres,
humildemente os suplico;
Desumiera doleos

Sold. todos Señor nos rendimos
[a tu valor, tén la espada
no en sangrienta, mas sus filos

Carl. Donde está frater?

Garc... Jhurio:

todo el campo destruido
y sin orden ha quedado:
a Vuestros heroicos bríos
y alor de tantos soldados
la victoria se ha devido

Carl... Numerad a Sancho entre ellos

Garc... Sancho, Señor, es mi hijo,
y como tal, se ha portado

Sanch... La obligación he cumplido
de christiano y cavallero.
mas yo se que solicito
en todo acertaa

Garc... muchacho

Con tu deber has cumplido

Carl... adios Vindamos las graciay
por tan grandes beneficios
y puer fuisteis ynstrumentos
venid ami brazos hijos

Señor... a buena ocasion llegamos

Señor... Si, pues a Don Sancho he visto

Garc... De estos pocos que han quedado

Señor, el Perdon os pido

Carl... queden Perdonados: yo
premiare Vuestros Servicios:

Carl... embiad por Doña Beatriz

Beat... aqui estoi Señor Invicto
de mi afecto Conducida

Señor... y
las 2 mug
al paso

Carl... huelgome que ayais venido:
dadle lamano a Don Sancho,
y asi Don Juan, he cumplido
con vos

Beat... Siente venturosa!

Juan... Parame la dicha hasido

Juha... y yo, y tu no, casaremos?

Pern... quando Dios fuere servido

Carl... avos Marques, o encargo,
con el gobierno, el Presidio
de Dura, mientras yo parto
(pues la Plaza se ha vendido)
siguiendo al Vebete de Duque
de Cleber.

Marq... Señor y viejo
mercedes, la que me haceis
que nunca la he merecido:
viva el Generoso Carlos

Garc... y habiendose conocido,
en vos, tan mozo, el Aliento,
En mi, tan viejos los bríos,
y el ardimiento valiente
en los años de mi hijo
que el Valor no tiene edad,
claramente se habrá visto

todos... Perdonad por los deseos
los yerro, que ay a tenido
